FRAY MOCHO

Año III — BUENOS AIRES, 25 DE DICIEMBRE DE 1914 — N.º 139

COBRA BUENA FAMA...



— Doctor, le felicito por el manifiesto del nuevo partido.
— ¿Lo ha leído?
— No, pero me han dicho que es una de las fábulas más interesantes que ha escrito usted.



En Avellaneda.—El gran mitin radical-socialista



Vista de la cabeza de la manifestación, al desfilar por la avenida Mitre, el domingo último

La manifestación de protesta, realizada por socialistas y radicales, con motivo de las últimas elecciones comunales, congregó crecido número de ciudadanos. Menudearon los carteles "alegóricos" y las urnas rigurosamente enlutadas, amén de cáusticos discursos. Y todo, en santa paz.



Los oradores, de izquierda a derecha: diputado provincial Oddone, socialista; señor Alejandro Mantecón, socialista; y señores Demassi y Carreras, radicales

CUATRO COSAS BUENAS

CHAMPAGNE TRAPICHE

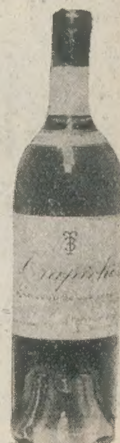


Por su elaboración esmerada y cachet exquisito, compite con ventaja con sus similares extranjeros.

JUGO DE UVA TRAPICHE

(SIN ALCOHOL)

Es el refresco ideal para verano, tomándolo con soda o agua heladas.





VINOS TRAPICHE

Como vinos de mesa, por su genuidad, no hay nada mejor.





VERMOUTH TRAPICHE

Compuesto por vinos añejos, hace de él el más sano y mejor aperitivo.

Soliciten catálogo a

BENEGAS HNOS. Y CIA.

SAN MARTÍN, 420 - BUENOS AIRES

o a nuestras sucursales:

ROSARIO: General Mitre, 737 — CÓRDOBA: Rosario de Santa Fe, 177
TUCUMÁN: Mendoza, 552 — BAHÍA BLANCA: Chiclana, 426
MENDOZA: San Martín y Lavalle

Notas estudiantiles

ESCUELA NORMAL "PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA"



Las profesoras egresadas en 1914

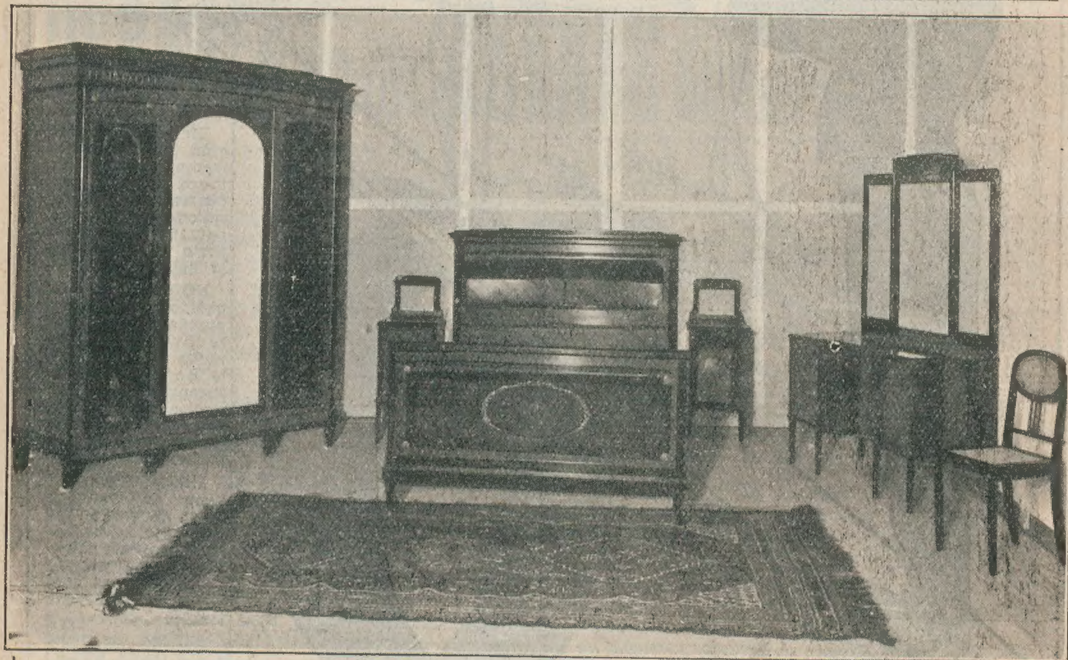
Notas estudiantiles. — Dolores y Gualeguaychú



Colegio Nacional de Dolores (B. A.)—Los nuevos bachilleres con el rector y vicerrector, señores R. Melgar y P. Fernández



Escuela Normal de Gualeguaychú. — Las maestras egresadas en 1914, con la vicedirectora señorita Mercedes Mujica y el secretario señor R. Romero

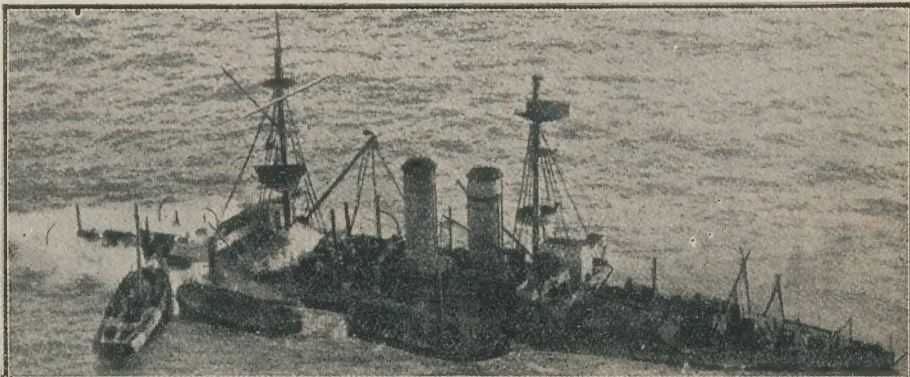


Salvamento de buques encallados

(Véase el N.° 136)

Según ya dijimos, difieren mucho los sistemas de poner a flote un buque encallado, según las circunstancias en que ocurrió el accidente.

Cuando el navío hundióse a considerable profundidad, los buzos deben ante todo examinar las averías. Dibujan sobre una pizarra la parte deteriorada para que se fabrique una plancha con qué tapar la vía abierta. Se saca luego, poco a poco, el cargamento para aligerar el buque. Una vez colocada la plancha, los buzos recorren toda la parte exterior del buque y van cerrando cuantas aberturas advierten. Acto continuo se bombea el agua contenida en el barco, el cual, al paso que ésta disminuye, vase poniendo a flote.



El "Montague" de la armada británica, encallado en las proximidades de Lundy-Island

Para ayudar a que se levante más pronto, se le sujetan a las dos bandas unas grandes boyas llenas de agua y se las bombea al mismo tiempo.

No queda luego sino remolcar el navío hasta el puerto donde se le deben hacer las reparaciones.

Muchos barcos han sido puestos a flote con ayuda de una especie de puente que se construye bajo aquél, a una altura que debe ser calculada por los ingenieros encargados de los trabajos. Este puente ha de tener considerable solidez para que resista a la enorme presión del mar. Una vez el puente construído, se recubren los costados: este "coffer-dam", como se denomina semejante operación, debe ser hermético, de modo que al bombear el agua que contiene, su flotación levante el buque hasta hacer posible su remolque al puerto.

FELIZ Navidad y Año Nuevo



Pasará bebiendo este rico Moscato Champagne.

Luis Tirasso

CHARCAS 4030 — Bs. Aires

Para que puedan probar los selectos

Vinos "TIRASSO"

mandaré por sólo $ 15 m/n. un cajón conteniendo 12 BOTELLAS GRANDES de los siguientes exquisitos vinos:

1 Botella	CHAMPAGNE	2 Botellas	MOSCATO-CHAMPAGNE
1 ,,	MEDOC	2 ,,	SAUTERNES
1 ,,	MEDOC-RESERVA (Viejo)	1 ,,	OPORTO
1 ,,	CLARETE (Viejo)	1 ,,	COTES (Viejo)
1 ,,	MOSCATEL AÑEJO (uva rosada)	1 ,,	BARBERA

NOTA.—Los pedidos deben hacerse acompañando el importe en giros o bonos postales. Flete por carga u encomienda ferrocarril o Villalonga a cargo del comprador, indicando forma de envío.

Si su almacenero no tiene los vinos "Tirasso" pídalos al depósito general Charcas 4030 que le serán entregados a domicilio.

Teléfonos: U. Telef. 150, Palermo — Coop. 33, Norte

SUCURSALES:

ROSARIO: Corrientes 443

BAHÍA BLANCA: Estomba 809

Sr. LUIS TIRASSO.
Charcas 4030. Buenos Aires.
Adjunto quince pesos m|n. c|l., para que se sirva remitirme un cajón muestrario de sus vinos "TIRASSO" y uno de sus catálogos ilustrados.

Nombre.......................................

Dirección.......................................

Salvamento de buques encallados



El casco del "Montague", abandonado después de salvados los cañones, las máquinas y otras partes importantes.

Suele notarse algunas veces que este "cofferdam" no ha resultado hermético, y que el agua penetra por las aberturas tan rápidamente como se la extrae por medio de las bombas. Cuando esto ocurre, se echan al agua grandes cantidades de estopa untada de alquitrán: la fuerza del agua atrae la estopa hacia el interior y acaba por cerrar las aberturas.

Un salvamento interesante fué el del "Milwankee", que fué a encallar en las rocas próximas a Aberdeen, al hacer su primer viaje.

Las rocas habían aprisionado tan bien al buque que resultaba imposible arrancarlo de allí, y para no perder las máquinas de gran valor, situadas a popa, los encargados del salvamento resolvieron cortar el navío en dos pedazos con dinamita; la parte de proa salvóse íntegra.



El "Milwaukee" partido en dos. La fotografía representa la mitad del navío salvado al lado de la nueva que se le agregó

POTENCIALIDAD MÁXIMA DE

UN PESO



$1 m/n



$1 m/n

COMPRA EL MEJOR DISCO CONOCIDO

OFERTA LIMITADA HASTA EL 31 DE DICIEMBRE

REPERTORIO COMPLETO — CATALOGOS GRATIS

CASA TAGINI - **Av. de Mayo y Perú**
BUENOS AIRES

LA PÚA "SONORA" TOCASOLO

Notas Femeninas



La moda tiene pocas novedades; la nota más nueva es el talle largo, más abajo de la normal. Los sombreros se llevan chicos y anchos, estos últimos de preferencia y no nos podemos quejar, pues es una moda muy conveniente para el verano.

Se usarán muchos sombreros de terciopelo, pero para acompañar los trajes livianos las capelinas son preferibles. Las más elegantes son de paja de Italia, adornadas con flores. Se ven también muchas formas de muselina o de tul blanco, adornadas con una o dos flores grandes. El modelo de capelina que damos en la presente página es muy lindo, hecho de tul blanco y adornado con cinta de terciopelo negro y una rosa con follaje en tonos naturales.



Con la temperatura variable que tenemos, el traje tailleur es indispensable. Nuestro modelo número 1, es de sarga verde con un falso chaleco de paño blanco abrochado con botones dorados; el saco está adornado con anchas trenzas de seda negra. El sombrerito es de taffetas verde, con el ala forrada de taffetas blanco y adornado con una fantasía verde.

El modelo número 2 es un traje para una niña, de sarga azul, con un cinturón de taffetas drapeado y atado al costado.

El traje de soirée número 3, es de raso negro con una túnica y parte de la bata de azabache tallado formando racimos de uvas sobre un fondo givré.

Los volados de la falda y la parte de la bata son de tul negro; una cinta ancha de taffetas color cereza forma transparente sobre el pecho; un ramito de rosas colocado en el cinturón.


VINO CORDERO
CORDERO
FRANCISCO
MEDALLA DE ORO PRIMER PREMIO EN LA
NACIONAL EN
PREMIO
MEDALLA DE ORO
PREMIOS POR ESCELENCIA DE CALIDAD



Entre Nosotras

A todas las mujeres se debe recomendar que hagan ejercicio para conservar la salud y por lo tanto la belleza.

En esos ejercicios tan salulables se corre el riesgo de que salgan ampollas, ya en los pies por haber andado mucho con calzado incómodo, ya en las manos por el mango de la raqueta o de los remos.

Que es una ampolla? Es una vejiguita llena de agua, originada por el frotamiento y que es bastante dolorosa cuando la piel de esta bolsita se desgarra.



Hacer que salga el agua es casi curar la ampolla, pero para esto es necesario un poco de antisepsia y una mano hábil y delicada.

Suavemente pues, con una aguja muy limpia, hay que pinchar la ampolla sin desgarrar la piel; luego se debe oprimirla para que salga el agua y en seguida aplicar un trapito untado con colcream o vaselina.

Además hay que cambiar de calzado para salir y procurar que las medias estén bien estiradas sin formar el menor pliegue.

Para las ampollas sobre la piel más espesa de la planta de los pies hay que tomar una hebra de hilo blanco y fino, impregnarlo de vaselina boricada y enhebrar una aguja de regular grosor. Hecho esto pasar la aguja y el hilo, atravesando la ampolla. Luego cortar la hebra por ambas partes, de modo que quede un centímetro por cada lado de la ampolla, dejanlo así el pedacito de hilo bajo la piel. Después colocar sobre la parte indicada un trozo de tela de algodón untado con vaselina, y en seguida, ponerse la media. Al día siguiente se quitará el hilo; la ampolla habrá desaparecido.

Otra molestia grande para las mujeres son las verrugas que afean tanto un semblante bonito o unas lindas manos. Es una vegetación horrible, indigna de la mujer y a la que importa declarar una guerra sin cuartel. Las verrugas aparecen generalmente en las personas que viven en el campo y en los niños y viejos cuya piel, por razones especiales es muy sensible.

Es necesario extirpar las verrugas sin dejar rastro de ellas; eso es la dificultad. No faltan cáusticos para quemarlas y reducirlas a la nada, pero después suelen quedar sobre las manos y el rostro lamentables manchitas blancas.

Podemos emplear contra las verrugas cualquier ácido fuerte, sobre todo los ácidos nítrico y acético.

Podemos utilizarlos sirviéndonos de un pedacito de madera, una cerilla por ejemplo; se la empapa en ácido y se cauteriza la verruga, cuidando de no derramarlo sobre las partes adyacentes. Para evitar este peligro, colocar alrededor de la verruga un trocito de esparadrapo.

Estas cauterizaciones se repetirán cada dos o tres días. La verruga mengua enseguida y desaparece.

También se sacan bien tocándolas cada dos o tres días con piedra infernal o nitrato de plata.

Todos estos cáusticos suelen dejar una cicatriz demasiado visible. Lo mejor para quitar las verrugas sin conservar el menor vestigio es pincharlas con una aguja calentada al rojo-blanco, y que se clava previamente en un corcho por no quemarse. Una cauterización basta; la verruga va secándose poco a poco hasta caer.

Si las verrugas adquieren un desarrollo considerable y resisten a esos tratamientos sencillos, conviene atacarlas con el gálvano-cauterio, lo que cae bajo la jurisdicción de un médico.

AURORA.



Los interesados en la compra de juguetes hallarán en nuestra Casa una exposición notable, tanto por la novedad como por la gran variedad de las colecciones que la componen. Al propio tiempo, el hecho de haber marcado precios excesivamente bajos, les proporcionará la grata satisfacción de comprar mucho a un costo moderado.

MEDIAS de Santa Klauss, conteniendo gran variedad de juguetes y sorpresas.
CRAKERS, distintas formas y clases, con sorpresas de novedad.
MUÑECAS, lo mejor que se fabrica, vestidas con riquísimos trajes de seda y encajes, bebé jumeau y bebés París, todas articuladas, con cabello natural, cierran los ojos y dicen papá y mamá.
CUNAS y CAMAS para muñecas, diferentes formas y tamaños, todas adornadas y con cortinados.
MUEBLES sueltos para muñecas, como ser: roperos, cómodas, aparadores, sillas, pianos, etc.
JUEGOS DE MESA de porcelana, enlozados y de aluminio, gran surtido en formas y clases.
PANOPLIAS con equipos militares, para niños, tenemos de todas las armas y graduaciones.
CORNETAS, tambores, panderetas y campanillas de alarma, gran variedad de clases.
BREACKS para petizo, camiones, carritos con carga, jardineras, carritos para playas.
RANCHOS camperos de paja, plegables, especiales y de novedad para playas.
SOLDADOS y muñecos de paño, muy prácticos para niños de corta edad.
PAYASOS, arlequines, pierrots, cimbalistas y marotes con música y platillos.
SILLAS DE MIMBRE, para niños, con varias clases de juguetes para playa.
CAJAS DE HERRAMIENTAS y bancos de carpinteros, en varios tamaños.
CAJAS DE PINTURAS, cajas de compás, esfuminos, reglas, escuadras y lápices de colores para niños.
SOLDADOS DE PLOMO y papier maché, de todas las armas, en cajas infinidad de tamaños.
JUEGOS DE SALÓN, billares, ruletas, carreras de caballos a resorte y con dados, ludo, hopla, enano amarillo, damas, ajedrez y circuito de las capitales en aeroplano.
AUTOMÓVILES de todas formas, con o sin capota, ruedas con llanta de goma, para uno y dos niños.
VELOCÍPEDOS, manomóviles, caballos, hamaca, dog-carts y carretillas.
FONÓGRAFOS, vitrolas, cajas de música, muebles para guardar discos, guitarras, violines, mandolines, bandurrias y harmónicas.
EUREKAS, tiros al blanco, rifles de aire comprimido, pistolas y espadas.
BUQUES a cuerda, diversidad de tamaños y modelos.
BARCOS a vela, yacktings y animales flotantes.
GLOBOS de vidrio en colores, especiales para jardines y adornos.
FERROCARRILES a cuerda, a vapor y eléctricos, varios tamaños y trochas.
JUGUETES DE INGENIO, prácticos e instructivos, como ser: motores, cinematógrafos, cajas de construcción en madera, piedra y acero.

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

JUEGOS DE QUILLAS, en diversas formas y tamaños, de madera y papier maché.
Cocinas, trompos, guitarras, violines, látigos, riendas, caballitos, vaquitas, conejos, chivos, carneros, elefantes e infinidad de juguetes en general.



y A. Pierlot y Cía.

son dos excelentes marcas de Champagne

- **CHAMPAGNE** Sancy Carte Blanche (dulce), botella magnum, a........... $7.90
- **CHAMPAGNE** Sancy Carte Blanche (dulce), cajón 6 botellas magnum, a $44.50
- **CHAMPAGNE** Sancy Carte Blanche (dulce), botella a.................... $ 4.—
- **CHAMPAGNE** Sancy Carte Blanche (dulce), cajón 12 botellas, a...... $ 45.—
- **CHAMPAGNE** Sancy Carte Blanche, 1/2 botella, a........................ 2.25
- **CHAMPAGNE** Sancy Carte Blanche (dulce), cajón 24 medias botellas, a $ 51.—
- **CHAMPAGNE** Sancy Extra Dry (seco), 1 botella, a...................... $4.50
- **CHAMPAGNE** Sancy Extra Dry (seco), cajón 12 botellas, a............... $ 51.—
- **CHAMPAGNE** Sancy Extra Dry (seco), 1/2 botella, a...................... $2.50
- **CHAMPAGNE** Sancy Extra Dry, cajón 24 medias botellas a............ $ 57.—
- **CHAMPAGNE** Sancy Brut (seco natural), botella a......................... $4.50
- **CHAMPAGNE** Sancy Brut (seco natural), cajón 12 botellas, a.......... $ 51.—
- **CHAMPAGNE** Sancy Brut (seco natural), cajón 24 medias botellas, a.... $ 57.—
- **CHAMPAGNE** Sancy Goût Americain, la botella a............................ $4.90
- **CHAMPAGNE** Sancy Goût Americain, cajón 12 botellas, a.............. $ 57.—
- **CHAMPAGNE** Pierlot Doux (dulce), botella a................................ $6.50
- **CHAMPAGNE** Pierlot Doux (dulce), cajón 12 botellas, a................ $ 73.—
- **CHAMPAGNE** Pierlot Doux (dulce), 1/2 botella, a......................... $3.50
- **CHAMPAGNE** Pierlot Doux (dulce), cajón 24 medias botellas, a......... $ 77.—
- **CHAMPAGNE** Pierlot Goût Americain (demi-sec), botella a............... $6.25
- **CHAMPAGNE** Pierlot Goût Americain (demi-sec), cajón 12 botellas, a.... $ 69.—
- **CHAMPAGNE** Pierlot Brut (muy seco), botella, a........................... $6.50
- **CHAMPAGNE** Pierlot Brut (muy seco), cajón 12 botellas, a.............. $ 73.—

CHAMPAGNE Sancy Brut (seco natural), 1/2 botella, a $

2.50

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES LONDRES PARIS.

GATH & CHAVES L^{TD}.

Departamento de Comestibles—Bmé. Mitre y Florida

CHAMPAGNE Pierlot Brut (muy seco), 1/2 botella, a pesos

3.50



NUESTRA sección Fiambrería, instalada de acuerdo con todos los adelantos modernos, está atendida por personal de sólida preparación; ofrecemos diariamente los más variados y exquisitos platos; aceptamos encargos para la preparación de cualquier especialidad. Los siguientes artículos son importados por nuestra Casa.

BONDIOLA italiana, de Bellentani, cortada, el kilo a........ $ ***4.50***

JAMÓN inglés de York, crudo, J. R. Adamson, cortado, el kilo a $ ***5.—***

JAMÓN inglés de York, crudo, J. R. Adamson, por pieza, el kilo, $ ***3.60***

JAMÓN inglés de York, cocido, J. R. Adamson, cortado, el kilo a $ ***6.50***

JAMÓN alemán de Westfalia, ahumado, por pieza, el kilo a.... $ ***5.—***

MORTADELA de Bologna, de Bellentani, cortada, el kilo a $ ***4.50***

SALAME extra de Milán, de Citterio, cortado, el kilo a....$ ***5.50***

SALAME extra de Milán, de Citterio, por pieza, el kilo a.. $ ***5.—***

SALCHICHÓN de Vich, extra, cortado, el kilo a.............. $ ***5.—***

SURTIDO de estos mismos fiambres, cortados, el kilo...... $ ***6.—***

FRUTAS FRESCAS ESCOGIDAS
Manzanas, peras, duraznos, ananás, ciruelas, bananas, etc.

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES LD.

Departamento de Comestibles—Bmé. Mitre y Florida

Tenemos en venta los afamados vinos champagnizados de la casa Nathaniel Jonhston & Fils, de Bordeaux.

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año III — BUENOS AIRES, 25 DE DICIEMBRE DE 1914 — N.º 139

"Fray Mocho" en la guerra

LA OBRA HUMANITARIA DE SUIZA



Los médicos y enfermeros de la Cruz Roja Francesa, dichosos de volver a la patria, desfilando por las calles de Basilea (Basil en alemán y Bâle en francés)

UN CORDERO ENTRE LAS FIERAS

Basilea (Suiza), Noviembre 5 de 1914.

—¡Al fin!

Entrando en Suiza, los pulmones se ensanchan. Diríase que el aire tiene más honradez. El corazón se agranda como en rueda de amigos. La vida nos parece más útil. Los hombres resultan menos lobos. Parecen más corderos. Porque, en realidad, el espectáculo de las naciones en guerra, es un drama de hienas y chacales que tal vez hiciera llorar, como un niño inocente, al mismo Torquemada.

Yo no sé si me dejarán decir con valentía las cosas que se ven en Europa. Pero conviene decirlas para probar que algo de moral sabemos en América. Esta enorme carnicería europea a que se están dedicando con ensañamiento y alevosía las naciones más serias y más nobles del mundo, se observa con mayor frialdad y con mucho mayor filosofía desde lejos... Cansados estamos de que a nuestras laboriosas repúblicas del sur se las llame salvajes. Pues bien: en esas revoluciones tan crueles y tan horribles que han asolado las provincias argentinas y los departamentos uruguayos, nunca se ha visto lo que se ve actualmente en Europa. No me refiero a las matanzas, sin número y sin nombre, de soldados. Al fin y al cabo, los soldados son gentes que no van a la guerra a cazar mariposas ni a comer caramelos. Van,—según el concepto más humano de los sabios,—a dejarse matar en defensa de un ideal o de algún comestible. No hay que hacerse ilusiones, niños de mi país!

Lo horrible, lo espantoso, lo que conmueve, lo que me hace crispar los puños de rabia, es ver la





Lo mismo hace Suiza con los soldados de la Cruz Roja Alemana que fueron hechos prisioneros por los franceses.—Los alemanes dirigiéndose por las calles de Basilea a la frontera de su patria

En la terraza del hotel Jura, en Basilea, donde las enfermeras fueron hospedadas gratuitamente por su propietario, antes de pasar la frontera, y donde las entrevistó el enviado especial de "Fray Mocho"

ausencia de corazón de que se jactan los países en guerra. Y esa negación de la belleza espiritual, esa falta de humanitarismo, ese refinamiento que tiene la barbarie de los pueblos civilizados, se ensaña, sobre todo, en las mujeres y en los niños..:

¡Que en buena hora maten y maltraten y pulvericen a los hombres! Que la guerra, esa anarquía sin apasionamiento y sin amor, haga de cada soldado una bolsa de estiércol para abonar la historia! ¡Que no quede un solo hombre incapaz de ser bueno! Pero, por lo menos, que dejen tranquilas a las mujeres y a los niños. Que dejen a los inocentes en paz con su inocencia. Ya tienen bastante con haber vivido en este siglo de sangre y de miseria, de balas y de cañones.

He presenciado en Francia, en París, el espectáculo horrible de toda una multitud de hombres, —jóvenes y viejos,—que perseguían por el bulevar a una pobre mujer. La tomaron del cabello. La pisotearon. La empaparon en su propia sangre. La escupieron.

—*¿Por qué hacen eso?*—pregunté.

—*¡Oh!* — contestóme con acento judío un caballero inflado de fervor patriótico,— *¿no está usted viendo que es una alemana?*

Y juro por mi madre que no me dieron ganas de matar a ese caballero. Quise condenarlo a vivir con su oprobio. Permanecí mudo y frío, como si ya Don Quijote se hubiera suicidado de vergüenza. Aquella turba bárbara no se había conmovido ni ante los gritos de una chiquilina de 4 años, que se agarraba a las polleras de la madre, implorando:

—*¡Mutter! ¡Mutter!*

Muy al contrario. Cuando vieron que la nena llamaba a su mamita en alemán, también, por patriotismo, le pegaron.

Eso, en Francia. En Inglaterra, la nación de los consejos morales que me daba mi abuela, cada comerciante inglés que tiene en su casa empleadas alemanas, las arroja a la calle. Las deja sin empleo. Algunas tienen hijos, o padres o hermanitos a quienes mantener. Es sabido que a la mujer alemana anímale siempre el hermoso coraje de ganarse la vida honradamente. Bien la vemos salir por el mundo acorazada de virtud, para conquistarse el pan con la frente bien limpia. Pues bien: todas esas pobres niñas, todas esas rubias institutrices que los hogares ingleses y franceses han aprovechado para forjar el alma de sus hijos; todas esas mujeres, atentas y habilidosas que consumían su salud en los talleres; todas ellas fueron arrojadas, como perros rabiosos, a la calle pública. Hubo comerciantes, que en su indignación de patriotismo, y para vengarse de Alemania, no les



Enfermeras alemanas llamadas "Diakonissinnen". — Fueron tomadas prisioneras por los franceses y devueltas por intermedio del gobierno suizo



Un paseo en tranvía por la ciudad de Basilea donde Nietzsche fué profesor de filosofía durante diez años

necesario fabricar penurias para adornar correspondencias con lágrimas de literatura. Al revés. Los pobres cronistas de esta época amarga, tenemos que hacer esfuerzos de tecnicismo para no mostrar las verdades desnudas. Estamos obligados a oir, sin escuchar. Tenemos que mirar sin ver... Si repitiéramos todo lo que nos cuentan y todo lo que vemos, la gente no nos leería. No nos leería de vergüenza. ¿De vergüenza? De asco...

Al estallar la guerra, todos los extranjeros que había en Alemania, tuvieron que huir. En las calles eran perseguidos. Espiados... Si se les oía hablar en idiomas que no fueran el idioma del Kaiser, bastaba que un patriota alemán diera un grito para que la multitud, inspirada en el sacrosanto amor a la patria, corriera a puntapiés al intruso:

—*¡Un extranjero! ¡Un extranjero!*

—*Soy más criollo que usted,*—hubiera contestado el general Mansilla.

Hoy mismo todavía, a cuatro meses de guerra, aún siguen echando gente. Si ya no los echan a puntapiés y por la policía, los echan por el hambre... He venido a Basilea,—línea fronteriza de Suiza con Alemania,—por donde a pesar de los suplicios que me esperan, quiero entrar en Berlín... Aquí, hoy he visto una imponente columna de ocho mil italianos que llegan corridos de Alemania. Aunque Italia no se ha manifestado en contra de ese país, Alemania los echa de su territorio. Por algo los echa. Alguna cosa espera para Navidad... Y los echa desnudos y con miseria y con niños y con mujeres!

—*¿Son italianos? ¡Afuera! ¡Afuera! En Ale-*

dieron, al echarlas, ni él sueldo que las debían...

Eso, en Inglaterra.

—*Pero, ¿y en Alemania?*

En Alemania, lo mismo. Allí no sólo arrojaron a la calle y hasta abofetearon a las inglesas y a las francesas, sino que la turba no llegó a distinguir patrias ni idiomas. Un periodista alemán ha escrito esta frase que es un tratado de sentido común para las escuelas de los pueblos caníbales:

—"El mundo debe dividirse en dos partes: alemanes y extranjeros. Quien no sea alemán, no tiene honor suficiente para ocupar un puesto en la civilización."

Y así veis, que basados en esa lógica, los comerciantes y los padres de familia y los industriales que tenían en su casa obreros y empleados e institutrices y ayas de cualquiera nacionalidad que no fuera alemana, han tenido que echarlas al arroyo como papeles sucios. Peor que a papeles sucios, pues a los papeles los echan en canastos municipales, artísticamente puestos en las calles. Y no se crea que hablo sin seguridad de lo que digo. En esta guerra no es preciso inventar dolores. No es





La fuga de los italianos de Alemania en previsión de una guerra probable.—La frontera de Alemania con Suiza en Basilea, donde en un día pasaron ocho mil italianos, la mayor parte en la miseria

Alemanes y franceses en el momento de pasar a sus países respectivos por la frontera (Basilea-Leopoldshöhe)

mania no queremos nada más que alemanes!

Y ahí los tenéis a estos pobres judíos errantes, sufriendo penas horribles. Fueron a Alemania, llevando la fuerza de sus brazos y de su inteligencia, para contribuir a la civilización de sus fábricas y de sus talleres. Fueron allá, como van a América, con esa fe y esa conciencia en el propio músculo, que les hermosea la existencia y les da derecho a ser privilegiados...

Hoy los he visto llegar a Suiza. Eran hombres, mujeres y niños. Atravesaron las calles, agobiados bajo sus valijas y envoltorios. Ninguno trae baúles. Han huído como se escapa de un incendio. Traen la ropa puesta. Unas migas de pan en el bolsillo. Y un miedo en el alma que les brilla en los ojos...

¡Pobres italianitos! Estuve con un fotógrafo a mirarlos. Encontramos un grupo en el camino. Frente al edificio de una sociedad de beneficencia helvética, se aglomeraban como locos.

—*¿Qué hay?*—*preguntó mi fotógrafo.*—*¿Por qué se amontonan?*

—*Son italianos. Tienen hambre! Los han echado de Alemania!*

En efecto, ví los ojos famélicos y las bocas abiertas y los brazos tendidos en una imploración perpetua hacia estas gloriosas mujeres suizas, que les daban pan, queso, frutas, vino y cerveza. En el concierto de lobos europeos estas bravas y sólidas mujeres suizas son el último reflejo de Dios que brilla sobre Europa. He visto allí,—y lo podéis ver también en la fotografía,—cómo se estrujaban las pobres madres cazando al vuelo un pedazo de pan o una fruta para acallar el hambre del chico que lloraba...

Y después, por la noche, frente al Hotel donde me da vergüenza decir que dormí sobre blandos colchones, he visto a las mujeres y a los niños dormir al aire libre, sobre la piedra dura. Aunque de día hizo calor, por la madrugada la nieve envejeció las calles. ¡Qué frío! Y allí durmieron, con los chicos escondidos en los pechos para darles calor! Y abrían los paraguas para evitar los chicotazos de la "bise", que es como el viento norte... Y cuando con un poco de plata hice que en nombre de mi hijo que nació en Italia, les llevaran una gran olla de café con leche, ninguna de aquellas madres atinó a agradecerme el obsequio. Cada una, hundía su jarrito, riéndose, feliz, en el reconfortante líquido caliente. Y, luego, siempre riéndose, como si fuera natural que en vez de nieve lloviera del cielo ese café con leche, acercaban el jarro a la



Los inmigrantes italianos, expulsados de Alemania. Esperando el reparto de pan y queso de las damas filantrópicas de Basilea. Recibieron estos víveres con júbilo, pues pasaron varios días sin comer, llegando a la frontera a pie, con los hijos a cuestas

boquita de los niños. Algunos ya dormían. Pero inconscientemente el olor al café los despertaba.

—*¡Mio caro ragazzino! ¿Te piace?*

—*¡Oh, sí! Piú! Piú!*

Lo bebían de un trago. Y aquel "piú", "piú", que pedía más, era como el canto de un pájaro con frío.

Ahora ya se han ido. Y se han ido bien. Y se han ido bien debido, como ya he dicho, a la nobleza y caridad de este pueblo admirable. Mientras todas las naciones han fundido balas con sus sentimientos y cañones con sus viejas virtudes, Suiza sigue siendo la misma nación a quien la pólvora no le ha enceguecido el corazón. Es enorme el trabajo que se toma para atenuar los estragos de la guerra. Y alguna de las subscripciones iniciadas en Buenos Aires, harían mejor en venir a Suiza que a otro lado. Suiza es la mediadora de los prisioneros. Por intermedio de sus oficinas postales, las familias inglesas o francesas o rusas que tienen parientes prisioneros en Alemania, pueden escribirles y mandarles ropas de abrigo y hasta algunos regalos. Del mismo modo se comunican las familias alemanas con sus parientes prisioneros en Francia, o en Inglaterra o en Rusia... Y todo este trabajo, Suiza lo hace gratuitamente. La correspondencia y encomiendas para los prisioneros, circulan exentas de toda estampilla. Por otra parte, la nación helvética presta grandes servicios con su fecunda Cruz Roja. Además, debido a su enérgica actitud y a su acción perpetua en favor de la filantropía, ha conseguido cambiar entre las naciones beligerantes los médicos, enfermeros y enfermeras que hayan sido tomados prisioneros. Antes de ayer, asistí a un espectáculo de misericordia y de consuelo. Fué aquí mismo, en Basilea. Francia e Inglaterra entregaron a Suiza ochocientos médicos, practicantes, enfermeros y enfermeras alemanes, para que volvieran a su patria, a curar otra vez a los heridos. Del mismo modo,



Familias italianas que durmieron al aire libre en Basilea hasta la llegada de los trenes que las condujeron a su patria



Grandes y chicos



Soldados suizos que hicieron en las calles de Basilea, ollas de sopa. Dando de comer a los niños italianos que tuvieron que huir de Alemania



Carros militares que recorrieron la ciudad repartiendo víveres a los italianos emigrados de Berlín

Alemania envió a Suiza otro número igual de miembros de la Cruz Roja de Francia y de Inglaterra, que estaban desde hace tiempo en Berlín, prisioneros. Han desfilado por las calles en silencio. En la línea fronteriza, en Leopoldshöhe, llegaron a confundirse. Franceses, ingleses y alemanes, marchaban indiferentes. Ni siquiera se miraban...

Las enfermeras alemanas, — esas valerosas "diakonissinnen", como se las llaman en su país,—han dado pruebas de humanidad muy elocuentes. Prefirieron caer prisioneras antes que abandonar a sus heridos.

En Reims, estas que he visto regresar a la patria, cuidaban los heridos en un templo. Una de ellas me describe el suceso. Cuando los franceses avanzaron, obligando a los alemanes a abandonar la plaza, un coronel acercóse a la superiora de las "diakonissinnen" y le dijo:

—*Hermana: trate de huir con sus compañeras. Ahí tengo cuatro carros listos para ponerlas en salvo y evitar que las maten. Los franceses se aproximan y nosotros, por razones de estrategia, evacuamos la plaza.*

—*¿Y los heridos? ¿Los llevarán también?*

—*¡Ah, no! Para ellos no hay sitio. Salgamos, hermana. Pronto! Nos van a bombardear y moriremos aplastados...*

—*Pues bien, coronel,* —le contestó la superiora, — *yo me quedo! Lo mismo quieren hacer mis compañeras. Con nuestros cuerpos trataremos de evitar que los obuses maten a los pobres heridos... Cumpliremos nuestro deber.*

Y, tranquilamente, todas se quedaron. Dios las vió, sin duda, elevarse a la altura de Cristo.

—*Casi todos los hospitales de Reims,*—concluyó diciéndome la enfermera,—*quedaron destruídos. Bajo los escombros perecieron miles de soldados heridos. Pero donde estábamos nosotras no cayó ni una bala.*

—*Sí,*—la interrumpió una graciosa alemana, rubia y todavía coqueta,—*pero cayeron los franceses y nos tomaron prisioneras.*

—*Es cierto,*—agregó con sabiduría la hermana superiora,—*pero debemos declarar que se portaron con nosotras como verdaderos caballeros.*

—*¡Ah, naturalmente!*—volvió a interrumpir la rubiecita.—*Nos trataron muy bien! Muy bien!*

Y en la manera con que lo afirmó y en los ojos que puso, comprendí que después de la guerra, irá a vivir a Francia!

Juan José SOIZA REILLY.

Juan K. Lorífero

Tanto y tanto insistió su familia que, un buen día, resolvió por fin embarcarse con rumbo a Buenos Aires. Fué para él todo un sacrificio abandonar aquellos floridos lugares donde, desde pequeño, viviera en semisalvaje libertad, persiguiendo aves raras de plumaje multicolor, fieras que pululan en selvas enmarañadas y serpientes monstruosas que acechan ocultas entre los juncales anegadizos.

¡Aquello sí que era vivir... bajo los rayos de un sol que abrasa, que calcina y hace perdurar su calor aun durante la noche para reavivarlo no bien el alba clarea!

Y desde aquellas tierras exóticas Juan K. Lorífero escribía de cuando en cuando ardientísimas cartas a su familia, cantando himnos de gratitud y amor a aquellos africanos vergeles que lo eran todo para él: "¡Oh, — escribía — qué suave, delicioso y saludable calor éste! figuraos: vais caminando lo más tranquilos, cuando de pronto advertís que algo cae a vuestros pies; como es natural, miráis lo caído y os resulta un pobre pájaro que se aventuró demasiado arriba... y que el sol os envía debidamente asado. Y así, gracias al descuido del imprudente volátil y a la providente intervención de Febo, os encontráis con el almuerzo a punto". Otro ejemplo: "¿Queréis hacer hervir agua? nada más sencillo: colocáis la pava sobre unos cuantos trozos de leña sin encender y, al minuto escaso, el agua engañada y creyendo que la leña está prendida, pónese a hervir... ¿Debido a qué? me diréis; pues, a que con el gran calor que hace, la pava ignora si hay o no hay leña debajo y, por no pasar por más pava de lo que es ¡hierve! Algunos "vivos" de por acá, antes de colocar la leña, chacoteando se la enseñan a la pava para que vea que la cosa va muy en serio; así, según ellos, se la engaña más fácilmente y ¡el agua hierve más pronto!"



Pero lo que más admiraba nuestro amigo era aquel magnífico reino vegetal: "En ninguna parte—nos escribía—existe una flora tan espléndida como la flora africana, y de ahí que tanto la adoren y cuiden los naturales... Veis a lo lejos una casa y, a medida que os acercáis, descubrís con extrañeza que de casi todos los árboles que la rodean cuelgan como unas grandes sábanas. Creeríais estar ante un lavadero público, mas desengañaos: es el alma caritativa de los buenos habitantes de la casa que, en lo más rajante del estío africano, colocan esos lienzos a sus plantas para que las pobrecitas se sequen... el sudor."

Una tarde, a cosa de la una, Juan K. Lorífero tuvo la inmensa dicha de desembarcar en Buenos Aires, tierra de promisión y de crisis, según los casos. Bajó, con el cuello del sobretodo tapándole las orejas y dejando sólo al descubierto los ojos y la nariz. Sus primeras palabras fueron para quejarse del frío intenso que hacía... ¡en mitad de enero! La gente se rió, tomándole por loco... por loco de verano, como se comprende.

La vida se le hizo imposible en estas latitudes, y su familia y relaciones comprendían que el invierno sería fatal para Juan. En efecto, una mañana, cuando entraron en su dormitorio, después de mucho buscarle dieron con él bajo un Aconcagua de colchones, almohadas y cobijas. ¡Estaba completamente helado!

Los deudos, después de mucho lagrimear y echarse mutuamente la culpa de aquel fin prematuro, consagraronse a dar cumplimiento a los deseos que el extinto expresara en vida: quería que sus restos fuesen incinerados y así se hizo. El cadáver fué llevado al horno crematorio, cuya puerta quedó herméticamente cerrada y, cuando el encargado de retirar las cenizas creyó llegada la hora que marca el reglamento para la cremación total de un cuerpo humano, abrió la puerta...

...Y si no volvió a cerrarla a toda prisa fué porque las fuerzas le faltaron de pronto y un escalofrío le heló la médula, inmovilizándole. La cosa no era para menos... Desde adentro, apenas se abrió la puerta, llegó la voz de Juan K. Lorífero que decía con tono cavernoso:

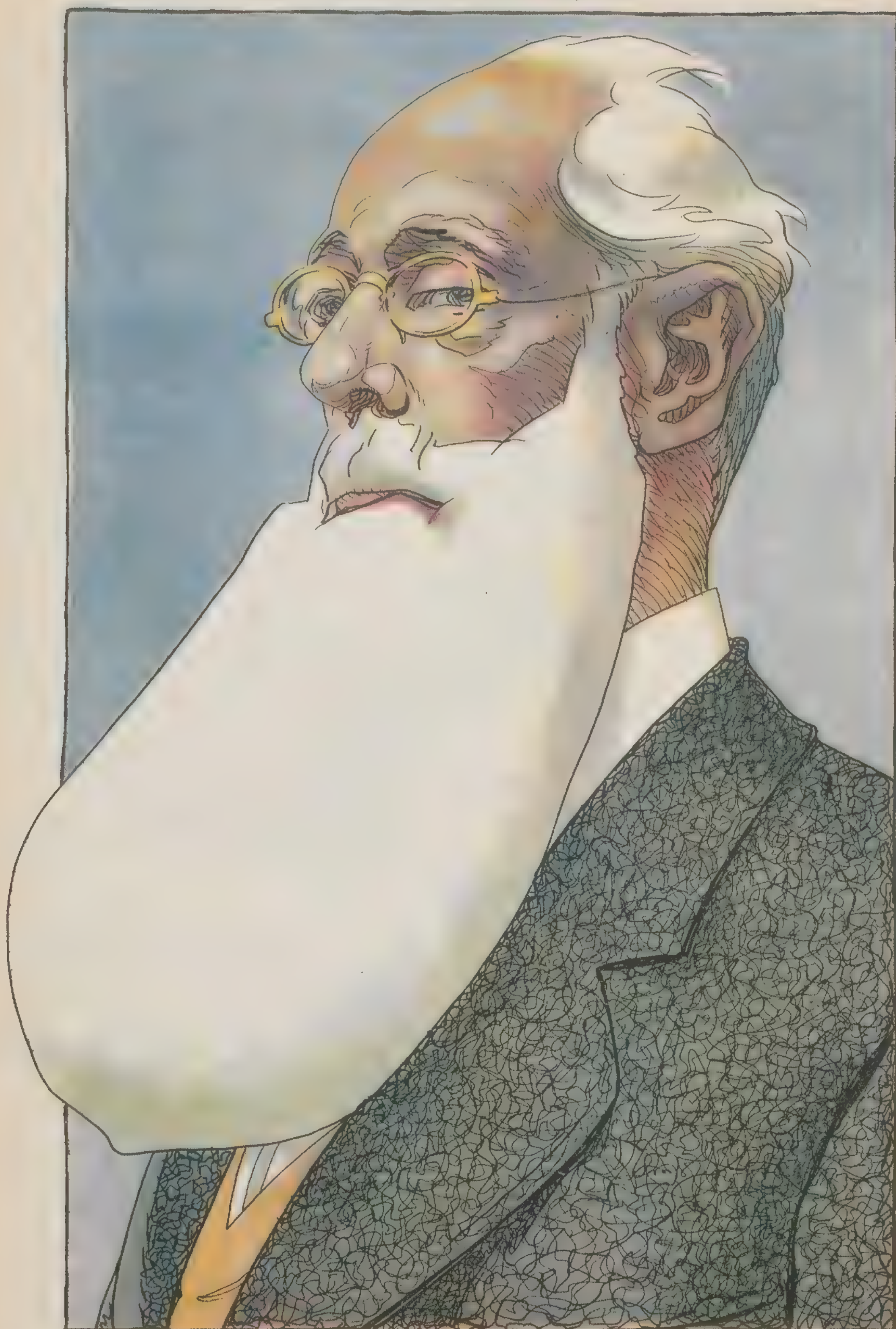
—¡Eh, pedazo de bárbaro, hágame el servicio de volver a cerrar esa puerta y déjeme gozar otro rato de este calorcito, el primero que disfruto desde que vine a esta malhadada tierra!

Gabriel COURTIS.

Dib. de Hans.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Dr. MARIANO DEMARIA, por CAO



En la Concentración no desentona,
porque es hombre simpático
amén de ex radical y ex diplomático
y excelente persona.

El espionaje antes de la guerra



LOS GUANTES DE ALGODÓN

por WILLIAM LE QUEUX

(Traducido especialmente para FRAY MOCHO)

(Conclusión)

Ahora que estaba libre del cuidado del flaco espía policial, podía ir a casa de Nathan, lo que efectué aquella tarde renovando amistades con las dos encantadoras niñas de ojos negros, Lucía, de quince años, y Julia, un año mayor. Eran muy pequeñas en la época en que fuí attaché; sin embargo, se acordaban de mí y pasé una agradable tarde en el círculo de aquella familia, a pesar de mi harapienta vestidura. Nathan había ya explicado a su esposa — bien conservada judía normanda, de Caen — que mi adopción de aquel disfraz era con objeto de substraerme al indebido espionaje policial, en tanto que las dos chicas se divertían muchísimo viendo un cargador del muelle en su bonito salón.

Nos apartamos a un lado, y después de cerrar la puerta, me dijo Nathan en voz baja:

—Anda algo serio en el aire—sacando en seguida del bolsillo una hoja de fino papel rayado que me entregó. — Hoy he traducido, del turco al francés, este despacho que ha sido enviado por correo especial a Viena, por el camino de Constanza y Bucarest.

Lo leí ávidamente de punta a cabo.

Era un despacho oficial, firmado por el ministro de negocios extranjeros, dando las gracias por la copia del texto de cierto convenio, y declarando que el gobierno imperial otomano convendría en los términos propuestos, siempre que la ocupación austriaca de Bosnia terminara, y se aceptara la ocupación turca de Montenegro.

El despacho concluía con las siguientes palabras: "La totalidad del asunto ha sido minuciosamente estudiada por Su Imperial Majestad, el Sultán, quien me ordena comunicar a Vuestra Excelencia lo mucho en que estima el benévolo espíritu con que os habéis dirigido a él, y dice que cordialmente acepta las bases generales del convenio secreto propuesto entre el gobierno de Vuestra Excelencia y el de Alemania".

Veíase, pues, que la intriga, cuyo objeto era la conquista de Inglaterra, estaba en vísperas de realizarse. ¡No se había equivocado, entonces, la princesa real que primero nos comunicó la noticia! El peligro era, a la vez, cierto e inminente.

—Bueno — dije — ya sólo nos resta conocer las cláusulas actuales del arreglo secreto. Forzosamente deben estar en alguna parte de la Sublime Puerta.

—Por supuesto que lo están — replicó el traductor. — Pero ¿dónde? Probablemente, en la gran caja del departamento privado de Su Excelencia el Ministro.

—¿Nunca anda usted cerca de ella?

—Nunca. Sólo al secretario general, Noury Bey, se le confía la llave. Como usted sabe, él ha dictado, desde hace diez y seis años, toda la correspondencia diplomática con las potencias.

—Es mi amigo — contesté — y uno de los más ilustrados y simpáticos diplomáticos que posee Turquía. No debe compartir las ideas pasadas de moda de sus compatriotas. Hace un año, simuló la fuga de sus dos hijitas para que fueran a terminar su educación en Francia.

—Sí — rió mi amigo — a propósito de eso se cuenta una bonita historia. Tan pronto como Su Majestad oyó que se habían fugado las dos jovencitas, llamó a Noury y le dijo muy enojado que debía seguirlas y traerlas inmediatamente a Turquía. En el momento en que el bey, caído en desgracia, salía de la cámara de la audiencia, volvió a llamarlo el Sultán, y entonces, riendo, agregó: "No es necesario que pase la frontera". Esto implicaba que Su Majestad concedía a las jóvenes su libertad, pues bien sabía que mientras estaban hablando, el Oriente Expreso ya había pasado a Bulgaria.

Reí con ganas. Es una historia que a menudo se cuenta en los actuales círculos diplomáticos de Constantinopla, por más que ¡ay! el pobre Noury haya muerto, y el poderoso Sultán Abdul Hamid esté prisionero en Salónica.

—Deseo que usted no haga nada que pueda perjudicar o atraer sospechas sobre un amigo, — dije. — Suceda lo que suceda, tenga muy presente que no debe permitirse que recaiga ninguna sospecha sobre Noury Bey.

La cara del francés palideció ligeramente. Era lo más probable que hubiera concebido un plan en que su jefe, el secretario general, resultara complicado.

—Todos los días trato de ver o de tener conocimiento de las condiciones germanas, pero el secreto está demasiado bien guardado. Este despacho es el primer documento completo que se me entrega para traducir.

—Debe haber otros — exclamé. — Trate de copiarlos cuidadosamente.

Me lo prometió con fe. En seguida nos levantamos y nos reunimos con Lucía, que se entretenía en un juego de paciencia, y con Julieta la que, acompañándose en el piano, cantaba una bonita melodía en el dulce *patois* del Norte.

A media noche, volví a mi endemoniado y fétido alojamiento del dormido barrio del puerto, y durante largo rato estuve sentado a la luz vacilante de la vela del sórdido y miserable cuarto sin alfombra, de desvencijado lecho y paredes de destrozado revoque.

Por lo menos sabía que al sultán le sería grato el aplastamiento de Inglaterra bajo ciertas condiciones, condiciones que ahora estaban a la vista.

Al alba, pues, fuí a la Embajada, y en cuanto pasé, sin ser reconocido, por la portería, dirigí a Londres un telegrama cifrado, refiriendo lo que sabía.

Al día siguiente, cuando, como de costumbre, me encontré con Verney en el puente de Galata, me deslizó en la mano un telegrama, el que, en cuanto nadie me observó, lo abrí y lo leí. Me lo enviaba mi criado de Londres, y era de la pequeña Françoise, de París, urgiéndome a que fuera a verla sin demora.

Inmediatamente le telegrafié preguntándole el motivo, y recibí esta respuesta:

"Venga en seguida. Es preciso que nos veamos antes de que sea demasiado tarde."

Volví a telegrafiarle. Su contestación era bien extraña.

"Temo que le suceda algo en Constantinopla. Sus enemigos están conspirando contra usted. Venga y véame".

IV

Al cabo de mucho vacilar, abandoné a la mañana siguiente la capital turca, y tres días después, por la tarde, llegué al bonito departamento de la Avenida Kleber.

—¡Querido Hugo! — exclamó en cuanto penetré en el lindo saloncillo, al mismo tiempo que se levantaba de la mesa de te. — ¡Cuánto me alegro de verlo sano y salvo!

—¿Por qué? — pregunté riendo. — ¿Qué sucede? ¿Qué es lo que usted teme?

—Temo por su vida, mi querido amigo — respondió con profunda emoción. — Siéntese, voy a contárselo. Usted está cansado. ¿Acaba de llegar ahora?

—Vengo directamente de la estación — respondí. A la verdad, estaba rendido por la constante zozobra y el largo viaje.—Mañana por la mañana, regresaré a Turquía en el tren de las tres. Unicamente he venido a su llamado, para que me vea.

—Entonces, escuche un momento, — dijo, sentándose en una silla baja y mirándome fijamente. Estaba indeciblemente encantadora, con una bata gris y un ramo de rosas rojas en la cintura. — He oído algo, algo que debo prevenir a usted.

—Escucho — dije, temiendo que mi linda amiga hubiera descubierto, al fin, que además de diplomático, era yo agente del servicio secreto.

—¿Conoce usted, a cierto Adolfo Bloch? — preguntó, mientras no me quitaba sus espléndidos ojos.

—Ya lo creo. Es mi enemigo, el hombre a quien usted conoce como Herr Siegel.

—¡Herr Siegel! — exclamó mirándome con asombro.—¿Es él, realmente el espía y criminal alemán, Adolfo Bloch?

—El mismo — respondí tranquilamente. — Como él y usted eran amigos, no se lo dije antes.

—¡Ah! — gritó con angustia. — Es muy cierto, pues ahora conozco la verdad. Nunca sospeché que ese hombre, su feroz e implacable enemigo, fuera Herr Siegel.

—Lo es — dije. — Y su amiga, Madame Martín, es también un espía, cuyo verdadero nombre es Freda Marcus.

—¿Está usted bien seguro de eso? — exclamó. — No puedo creerlo.

—Tengo pruebas. Esa mujer recoge aquí, en París, informaciones oficiales con ayuda de Bloch. No actúa en los más altos círculos políticos, ni en gran escala. Pero, aunque Martín lo ignora, el gobierno alemán le costea su mantenimiento.

—Bueno — declaró — lo que usted me dice me causa un asombro indecible, y todavía...

—¿Qué? — pregunté viendo que no terminaba la frase.

—Que lo que usted me dice arroja una luz enteramente nueva sobre ciertos acontecimientos últimos. Ahora veo que me han engañado. Pero si lo que me dice es verdad, yo lo ayudaré, Hugo, yo lo auxiliaré para asegurarle una justa y terrible venganza.

—Todavía no me ha dicho para qué me ha hecho venir a París — dije un poco impacientado.

—Brevemente, es esto, — respondió. — Yo tenía a mi servicio, hasta hace un año, una muchacha que usted conoce, llamada Suzette Dupuy. Era una excelente sirvienta, pero un día sospeché que me robaba cien francos, y la despedí. Más tarde confesó, pero alegando que si había robado era para pagar una multa de su vagabundo hermano y evitar su prisión. No la denuncié a la policía. Desde aquel momento me mostró tanto cariño, que cuando obtuvo una nueva situación omití atestiguar la razón porque había dejado mi servicio. A esto se mostró sumamente agradecida.

—Desleal más bien a su nueva ama — observé. — Recuerdo a Suzette, una chica elegante, más bien alta, de buenos ojos.

—Puede haber sido desleal, pero yo resolví interpretarla de otro modo—replicó Francisca.—Lo que me había dicho era perfectamente correcto. Quizá, si yo hubiera sido sirvienta, habría hecho lo mismo. Bueno, desde entonces, Suzette ha estado dos veces empleada. La había perdido de vista hasta que, hace dos o tres días, vino aquí a preguntarme si no lo veía a usted de algún tiempo a esta parte. Como es natural, le averigüé las razones de su repentino interés por usted, y después de vacilar un poco me contó una curiosísima historia, según la cual cierto individuo llamado Bloch lo había seguido a usted, con ideas siniestras, a Constantinopla.

—¿Cómo llegó a saberlo? — pregunté vivamente sorprendido.

—Ella está al servicio de una señora llamada Hauptmann, la que, según parece, es amiga de Bloch. Según el cuento, una tarde, por casualidad, oyó que su ama y el visitante planteaban un enredo contra usted en Constantinopla, enredo en el cual tomaba parte una mujer llamada Nathan. ¿Conoce usted a alguna mujer que así se llame?

—Sí — repliqué. — Conozco ciertamente una Madame Nathan, de Constantinopla, esposa de un íntimo amigo mío.

—De veras que es curioso ¿no es cierto? Me parece que usted debe saber lo que se está tramando.

—De la conversación de los dos ¿supo algo Suzette concerniente a mí? — pregunté con alguna vacilación.

—Me dijo que Bloch había declarado que usted era un agente secreto, enemigo de Alemania, y que estaba en los intereses de su diplomacia que usted muriera como por accidente.

Sonreí ferozmente. Y al verme sonreir, comprendí que mi pequeña amiga alcanzaba enteramente la verdad.

—¿Se enteró ella de algunos detalles acerca de cómo iba a realizarse el atentado contra mí?

—Tan solo de que usted era amigo de Madame Nathan y de que esta amistad le costaría la vida — contestó.

—¿No dijo nada referente al marido o sobre el motivo de mi viaje a Constantinopla?

—Evidentemente, ellos no conocían a fondo las razones de su visita a Turquía — respondió mi elegante amiguita. — No me parece que se mencionara al marido.

Reflexioné unos pocos segundos. ¿No sería esta Madame Hauptmann una de aquellas señoras que estuvieron con Bloch en Constantinopla? Había un hecho claro, a saber, que mientras yo estaba en la mayor ignorancia, cada movimiento mío se observaba atentamente. A la verdad, Adolfo Bloch era un hombre de maravillosos recursos.

—La historia de la muchacha es bien curiosa — exclamé. — ¿Y no le explicó cómo pudo enterarse de la conversación?

—No muy claramente. Su objeto al venir a verme era que yo lo pusiera a usted sobre aviso. Ella dice que desea ver a usted personalmente. Aquí tiene su dirección — dijo entregándome una tarjeta con el nombre Suzette Dupuy y las señas de una obscura calle, lejos del bulevar Montmartre.

—Por supuesto que no es esta la dirección de su ama — añadió ella. — Me dijo que la citara usted para verla en esa casa. Si yo fuera usted, iría inmediatamente. Se enteraría de algo más. Claro que yo no tenía la mínima idea de que el hombre que ella describía como Adolfo Bloch fuera Herr Siegel.

Entonces le expliqué claramente la situación, quedando ella aterrada. Nunca había sospechado que su amiga, Madame Martín, fuera la notoria Freda Marcus, la conocida espía alemana.

—¡Pero si supieran esto en la Prefectura de Policía, la arrestarían inmediatamente! — exclamó — ¡Habría que denunciarlos!

—Para denunciar a ellos, tendría que denunciarme a mí mismo — repliqué. — Por ahora basta con que yo vea a Suzette, y después veremos.

La referencia a Madame Nathan me había alarmado y hecho dudar. Me parecía imposible que fuera mi enemiga. No había ningún motivo, pues Nathan se había guardado muy bien de contar a su esposa ninguno de nuestros tratos confidenciales.

Aquella tarde envié un *petit-bleu* a la dirección dada por la sirvienta, y aguardé la respuesta con impaciencia todo el siguiente día. Me hospedaba en el Gran Hotel, y fuí a la oficina como una docena de veces en busca de alguna carta, pero en vano.

A eso de las seis llegó una respuesta, en carta bien escrita, comunicándome que a las diez de la noche, con el mayor gusto, me vería en la casa de la rue Arnay, no pudiendo salir antes de esa hora, de casa de su ama. Por consiguiente, a la hora exacta, descendí de un coche en la larga y estrecha calle de altas y sucias casas, y llamé a la puerta indicada. La vecindad era mísera, por lo que no me sorprendí cuando, a mi llamado, acudió un tipo grosero, de espesas cejas, el que ásperamente me hizo pasar cuando le dije que deseaba ver a Mademoiselle Dupuy.

Me guió a lo largo de un obscuro y angosto corredor hasta un fétido cuarto del fondo. El lugar apestaba con el olor de una lámpara humosa, pues ventanas y postigos estaban herméticamente cerradas. A pocos momentos de estar frente a la puerta abierta, otro sujeto, con aire de apache, entró y dijo que Mademoiselle no había llegado, y que acababa de dirigirme un mensaje pidiéndome que la esperara unos veinte minutos.

Después se fué, y tras sí, cerró la puerta.

Saqué un cigarrillo. La habitación oprimía, sofocaba. Sin embargo, me revestí de paciencia aunque estaba ansioso de ver a aquella sirvienta que tan extraña conversación había oído acerca de mí.

Me reí de mi buena suerte al encontrarme tan prevenido contra el desastre. Y sin embargo, ¿no estaría perdiendo un tiempo precioso aquí, en París, cuando el deber me llamaba a otra parte? En cierto modo, sentía que la curiosidad me hubiera inducido a dejar el Bósforo, en lugar de quedarme allí, vigilante y activo. ¡Era también tan extraño que a la misma Madame Nathan se la señalara como a enemiga mía!

Quizá este punto era el que más deseaba aclarar, de preferencia a cualquier otro.

El cuarto en que me hallaba no podía ser más inhospitalario. La alfombra estaba en hilachas, y los adornos eran vulgares, exceptuando un pesado sillón, deshecho y polvoriento, en tanto que la atmósfera manifiestamente correspondía a una habitación cerrada y abandonada desde hacía mucho tiempo. ¿Por qué me había dado Suzette una cita en semejante lugar? Quizá porque temía ser espiada por alguno de los muchos agentes de Bloch.

A los diez minutos, más o menos, de estar allí con los ojos fijos en la ordinaria lámpara de metal que se consumía sobre la mesa, la puerta se abrió súbitamente, y los dos individuos, el tipo de aire amenazador que me había recibido, y el perdulario de mirada baja que me informó de la tardanza de Mademoiselle, entraron.

—Siento mucho que no haya venido todavía — dijo el último en francés, con una mueca. — Pero, por supuesto, usted esperará un poquito más. Supongo que no habrá podido salir esta tarde. Tome este asiento — y me indicó el sillón al mismo tiempo que sacaba un cigarrillo del bolsillo y lo encendía.

—No estoy apurado — dije, y me senté en el enorme sillón.

Pero apenas había rozado el asiento, cuando, por sí mismo, se inclinó hacia atrás, y me quedé con las piernas en alto. Se diría que se sostenía en un pivote, de modo que cualquiera, al sentarse, le hacía perder el equilibrio. Pataleé con salvaje indignación; pero antes que pudiera enderezarme, los dos rufianes se abalanzaron sobre mí y sujetándome con unas cuerdas por las muñecas y los tobillos, me arrojaron sobre el asiento atado de pies y manos.

—¿Por qué hacen esto, canallas? — grité furioso.

Pero ambos se contentaron con reir de mi impotencia.

—¿Qué les he hecho yo, para que me traten así? — pregunté, comprendiendo que había caído en una trampa.

—Mire, amigo — gritó el que me había recibido — usted se queda bien asegurado, y nosotros vamos a volar, mientras hay tiempo.

—¿Tiempo, para qué? — pregunté.

—Tiempo para que nos escapemos — replicó el sujeto de las cejas espejas. Y luego, con una risa siniestra, agregó: — ¿Ve esta lámpara que está sobre la mesa? Bueno, adentro tiene un poderoso explosivo. De aquí a tres minutos se acabará el aceite, en seguida hará explosión, y usted volará junto con la casa.

—¡Asesinos! — grité, mirando la inocente lámpara de la mesa. — ¿Ustedes quieren matarme? Esta es una cobarde treta de su patrón, Adolfo Bloch, quien hizo que Suzette Dupuy contara a Mademoiselle Orliac una historia de mentiras para hacerme caer en este asesinato! ¡Cielos! — exclamé — tanta habilidad no proviene sino de Bloch. Conozco muy bien hasta dónde llega la ferocidad de su odio contra mí — y al mismo tiempo luchaba desesperadamente para libertarme. La silla, sin embargo, no recobraba su posición propia, y, con las piernas en el aire, me encontraba totalmente incapaz.

Me sacudí como una gallina maneada, mientras los dos mercenarios asesinos se reían en mi cara.

—¡Pronto! — gritó a su compañero el de las espesas cejas — ¡Vámonos de aquí! — Y ambos salieron apresuradamente cerrando la puerta tras ellos, abandonándome a mi terrible destino.

Estaba horrorizado. Pedí socorro, pero mis voces no obtuvieron respuesta. No apartaba los ojos de la lámpara fatal, que parecía ejercer una fascinación sobre mí. Nada más que unos momentos estaría allí y luego sería lanzado a la eternidad.

Una ola de recuerdos se deslizó en mi cerebro, helado por el espanto de la muerte. Recuerdo que admiré el ingenio desplegado por mi enemigo al valerse de la sirvienta Suzette, para dar informaciones contra sí propio, y, al mismo tiempo, denunciar a Madame Nathan como cómplice suyo. Me reprochaba haber salido del Bósforo dejando inconclusa mi misión.

Suspiraba por comunicarme con mi jefe, por contarle la verdad sobre la infernal conspiración contra mí, por...

De pronto, antes de que pudiera tener conciencia de ello, vi una enceguecedora y rojiza llamarada, seguida de una espantosa explosión, que nos arrojó, a mí y a la silla, en medio de los trozos de pared y pedazos del techo que caían, mientras estallaba un ruido como si la tierra misma se partiera en dos.

Recuerdo haber experimentado la sensación de hallarme aplastado por un peso enorme que me abrumaba, y después supongo que caí desmayado.

Cuando recobré el sentido, me encontré sentado en el arenoso piso de un pequeño café. Un grupo de gente alarmada me rodeaba. Dos policemen me sostenían la cabeza, mientras otro hombre, evidentemente un médico, esperaba.

—*Mon dieu!* — exclamó el último — ¡Ha hecho una buena escapada, monsieur! ¡Semejante explosión, y ni un hueso roto!

Al principio, miré en mi derredor estupefacto, pero luego, al verme libre y oir la frase del doctor, traté de sentarme y de estregarme los ojos, con gran diversión de los curiosos mirones. Evidentemente se estaban burlando del *drôle anglais*.

Por último, después de tomar un sorbo de cognac, me fuí en coche a la comisaría más próxima y allí referí cuanto me había sucedido, con lo que, toda la maquinaria del servicio policial se puso de golpe en movimiento.

La casa, que volví a visitar, había sido tremendamente destrozada, lo mismo que las inmediatas, resultando tres personas heridas.

A las dos de la mañana fuí a ver a Francisca y le conté la aventura, en tanto que a la misma hora, dos detectives iban a casa de Madame Hauptmann en busca de Suzette, hallando con gran desilusión, que la muchacha había desaparecido.

Poco después de amanecer, un brigadier de la *Sûreté* entraba a mi cuarto del hotel, y mostrándome una fotografía de Suzette Dupuy, que había encontrado entre sus efectos, me preguntaba que sabía acerca de ella. Contesté que sólo la había visto en dos ocasiones.

—Pues bien, señor — dijo el detective. — Hace dos años que estamos desesperados por arrestar a esta muchacha. Su verdadero nombre es María Lacroix, y es la jefe de una notable banda de ladronas, cuyo número llega casi a cien, a las que llamamos "Guantes de Algodón" y que operan como doncellas de compañía y sirvientas domésticas. Ultimamente descubrimos que cuando no está ocupada, vive en una fastuosa casa de *La Muette*, donde tiene huéspedes. El paraje está vigilado desde hace tres meses, pero ella no ha vuelto todavía. Las "Guantes de Algodón", rara vez cometen ellas mismas, los robos, pero dan informes a otros miembros de la banda, hombres y mujeres, los que, convenientemente disfrazados, visitan las casas y sacan de ellas lo que se les indica. Los más grandes asaltos y robos de estos últimos años se efectuaron así. Siempre les guardamos el secreto de su existencia, de temor a alarmar a los dueños de casa.

Tal era, esgún parece, la cómplice ingeniosa del desalmado Adolfo Bloch.

V

Muy contento de haberme librado de las "Guantes de Algodón" y de sus miserables cómplices, de nuevo partí a mediodía para Constantinopla. No me imaginaba dónde estaría Bloch. Seguramente, no estaba en la capital de Turquía. Pero si estuviera, intrépidamente lo afrontaría y lo acusaría por el cobarde atentado.

En verdad, la vida del agente secreto es un tejido de aventuras.

Con toda puntualidad, llegué a Constantinopla y vi otra vez a Nathan.

Tenía novedades. De acuerdo con un despacho que había traducido dos días antes, Austria rehusaba conceder al Sultán la posesión de Bosnia. Aceptaba, sí, la ocupación de Montenegro y la absorción de Albania, pero exigía que Bosnia fuera esencialmente austriaca. Nada se había contestado aún a esto. Tanto el embajador alemán como el austriaco, tuvieron largas audiencias en el Jildiz, y el ministro de relaciones exteriores celebró extensas conferencias con su imperial amo.

Una hora después, envié a la patria un telegrama cifrado, diciendo que Turquía preparaba una piedra de escándalo en el camino de Alemania. En seguida esperé a que surgiera alguna muestra del "bombazo". No apareció por entonces; pero cuando, seis meses después, Abdul Hamid fué destronado por el partido de los jóvenes turcos, el Kaiser, con general sorpresa, negó la protección que había prometido y dejó que el Sultán fuera depuesto y desterrado. En vista de lo que acabo de escribir, ya no es un misterio el móvil de la conducta del emperador alemán.

Era seguro que Bloch conocía mi amistad con Nathan, aunque Gustavo me afirmó que ni él, ni su esposa se habían encontrado nunca con el pequeño y perspicaz espía, de lo que no cabía la menor duda. En cuanto a la denuncia de Madame Nathan, indiscutiblemente fué hecha con el objeto de atraerme a la casa de la lámpara fatal.

Torné a mi disfraz de trabajador del puerto, y, con harapientas ropas y sucio fez, volví a mi sórdido alojamiento de Galata, presintiendo que en tal facha me hallaba más a cubierto de la persecución de Bloch o de sus amigos. Es claro que podían denunciarme como agente secreto, pero al hacerlo, ellos mismos quedarían expuestos. No era probable que adoptaran una conducta tan enteramente suicida.

Pero era muy aburrido esperar a que Nathan cosechara informes.

Las cartas de Sir Charles, desde Londres, me probaban que el gabinete vivía en constante aprensión. Ni la prensa, ni el público se imaginaban la aguda crisis que había surgido. Pero el nublado guerrero se cernía sobre Europa, cuando para el mundo aparecía tranquilo el horizonte. La prensa gritona es el terror del diplomático, pues una expresión sencilla de lo que los diarios llaman su "política", muy a menudo representa el naufragio de planes largamente acariciados por diestros diplomáticos.

Esta intriga de parte de dos grandes potencias contra la supremacía británica, elaborándose en tan estricta reserva, significaba, en caso de realizarse, la mayor combinación de poderes en contra nuestra desde los tiempos de la conquista normanda. Significaba, como bien lo comprendía, la invasión de Inglaterra dentro de un año, y el desembarco del Kaiser Guillermo, como conquistador.

Con tal conocimiento ¿no era natural que empeñara todas mis fuerzas por alcanzar la verdad? Y sin embargo, estaba obligado a holgazanear por aquellos cálidos y sucios muelles del Bósforo, entreteniéndome tan solo con el alboroto de las hordas de perros grises, semejantes a lobos, mientras esperaba, día tras día, una palabra de Nathan que significara el éxito.

Siguiendo las instrucciones del jefe, marchó Verney a Berlín, pero, por mi parte, no abrigaba ninguna esperanza de conseguir por ese lado alguna información tangible. Nuestro embajador se había ido a Therapia, y por supuesto, sería él el último en saber lo que tan en secreto mantenía su gobierno.

Una semana de forzada ociosidad, eternamente fumando en los muelles o rondando las mezquitas para matar el tiempo, más bien me impedía distraerme. Y sin embargo, si viviera en el Pera Hotel o en la embajada, Bloch o sus espías, podían husmear mi regreso, y tramar otra infamia por el estilo de la de los "Guantes de Algodón". No estaba nada tranquilo cuando pensaba que conociendo Bloch mi posición, y hallándose al cabo de mi amistad con Nathan, había, naturalmente, adivinado el motivo de ésta, y, en cualquier momento, podía presentar en la Sublime Puerta, una denuncia contra mi aliado francés. Me estremecía al solo pensar lo que le esperaba si se le juzgaba traidor.

La semana transcurrió tranquila. Me consideraba feliz de haber burlado tan milagrosamente la trampa de los "Guantes de Algodón", y empezaba a afirmarme en la idea de que al fin me veía libre de la vigilancia de mi formidable enemigo, cuando una tarde, tres días después, mientras paseaba por la *Grande Rue* de Pera, descubrí con gran pesar, que una vez más era seguido por aquel alto y flaco turco, el mismo que me vigilaba cuando me despedí de Nathan.

Este malhadado suceso me consternó. Otra vez me veía traicionado. ¿Sería realmente sospechoso Nathan?

Aparenté no comprender que se me vigilaba, y comprando un puñado de dátiles, me senté en una puerta a comerlos. Pero el espía se refugió en la vecindad, y no me abandonó, por más que di un largo paseo durante la noche. Al alba tomé el vapor para Scutari, cuyas torcidas callejuelas conocía muy bien, y allí, maniobrando hábilmente, me compuse de modo de escurrirme entre los estrechos callejones, hasta hacerle perder el rastro. Recorrí en seguida el admirable cementerio, y en lo alto de la colina de Haida Pashá, en la cabecera del ferrocarril de Bagdad, tomé otra vez el vapor que cruzaba el Bósforo hasta el puente de Galata.

Mi temor era que el espía conociera mi escondite, por lo que me dirigí a la embajada y otra vez me vestí con ropas decentes, quedándome intramuros, temeroso de aparecer en público.

Nunca olvidaré aquellos días ardientes y febriles, en que cada hora de ignorancia por nuestra parte, acercaba la nación al desastre y a la ruina.

Una tarde, sin embargo, mientras fumábamos con mi viejo condiscípulo Dick Carmichael, en cuyo hermoso yacht había llegado aquella mañana, entró a decirme una sirvienta que una señora deseaba verme. Crucé el gran hall de mármol hasta la sala de espera, y me encontré con la graciosa figurita de Julie Nathan, vestida con un elegante traje de verano.

—Papá desea muchísimo verlo — dijo. — Me envía para preguntarle si usted podrá encontrarse con él a las nueve de la noche bajo la *Puerta Egri*, la Puerta Torcida. Tiene que decirle algo muy importante.

—Seguramente, iré — respondí, preparado a todo evento. — ¿Está en casa su papá?

—No, está en la oficina. De palabra me mandó decir que lo buscara, y le trasmitiera su mensaje en seguida.

Le pregunté entonces por su hermana y su mamá, y agradeciéndola, me despedí.

Volví junto a mi amigo Dick, cuyo padre, el gran refinador de azúcar de Glasgow, había muerto tres años antes dejándole millón y medio de libras esterlinas. Habíamos sido grandes amigos en París años atrás, y sabiendo que yo estaba en Constantinopla, se apresuró a venir a mi encuentro. Argumenté tan debidamente que no se sorprendió cuando le dije que no podía ir esa tarde a visitarle a bordo del *Atalanta*. Era un muchacho alto, rubio, de alegres ojos, cubierto con un traje de sarga y una gorra de *yachting*, que no tenía ninguna preocupación en el mundo.

Durante un par de horas fumamos y charlamos en la sala, medio a obscuras, porque afuera el calor era terrible.

—He dejado allá el barco — exclamó Dick. — Esta noche a las diez, probablemente, saldré para Malta. Deberías venirte conmigo, muchacho, a hacer un crucero. No tengo más que dos camaradas a bordo: Sturmey, que cruzó del Niger al Nilo el año pasado, y Thomasson a quien viste conmigo en el Club hace poco. ¿Te convences de que debes venir?

—Solamente deseo lo que puedo — respondí. — Pero, por el momento, me es imposible. Iré otra vez, si no hay inconveniente.

—Vendrás, querido muchacho, cuantas veces quieras. ¿Qué te parece el Spitzbergen, o algo así, fresco, eh?

En seguida se levantó, añadiendo:

—Te veré otra vez a la tarde para despedirme.

Luego, anduvimos juntos hasta las grandes puertas, y él se fué a la ciudad.

A las nueve en punto, vestido con ropas de un sirviente de la embajada, me adelanté por la cuesta hasta pasar los anchos y blancos cuarteles de artillería y llegar al obscuro y retirado paraje, sobre el Bósforo, conocido con el nombre de Puerta Torcida, designado por Nathan para la cita.

Apenas me había aproximado, cuando surgió su silueta de la sombra.

—¡Al fin he tenido éxito! — murmuró. — Pero temo que nos espíen.

—¿Mucho éxito? — inquirí ansiosamente. — ¿Qué ha descubierto?

—Todo. Tengo aquí, en el bolsillo, una copia completa. Pero deben estar vigilándonos ojos infernales — dijo, mirando en torno furtivamente.

Le hice notar que no había nadie en las inmediaciones. Sin embargo, parecía muy nervioso y excitado.

—Hoy, a mediodía — explicó — encontré un documento sobre la mesa de Su Excelencia, a quien el gran Vizir llamó de pronto para consultarlo. Como no era muy largo, pude copiarlo a lápiz.

—¿Contiene todo? — pregunté con viva ansiedad.

—Sí, es un plan completo del acuerdo convenido, en el que se expone toda la intriga contra la Gran Bretaña.

—Entonces démelo, para llevármelo en seguida — exclamé. — Su recompensa por este servicio le será entregada en cuanto llegue a Londres, se lo prometo.

Con alguna repugnancia, sacó del bolsillo un pequeño sobre cuadrado, y me lo alargó en forma que nadie pudiera advertirlo. Pero apenas lo había guardado, cuando tres turcos, uno de los cuales era el espía de marras, nos agarraron. Venía con ellos un hombre bajo, aunque robusto, vestido a la europea, cuya cara no se distinguía bien en la obscuridad.

—Somos oficiales de policía — dijo rudamente el último en francés — y los arrestamos a los dos como espías. — Luego se dirigió a mí y me ordenó:

—Entrégueme ese papel.

Me quedé mudo. ¡Venir a fracasar en el momento justo de alcanzar el éxito!

Era evidente que no sabían el contenido del papel, porque si Nathan hubiera realmente sido sospechoso a las autoridades turcas, no le hubieran permitido ver ningún documento confidencial.

—Me niego absolutamente a darle a usted nada — repliqué con una gran afectación de dignidad. — No así, a ustedes, honrados agentes de policía.

—Vamos, entréguemelo — ordenó el individuo — entréguemelo y no hablemos más. De lo contrario, cumpliremos nuestro deber, y los reduciremos a prisión — agregó con una seca risita.

Aquella risa me llamó la atención: era una risa curiosamente victoriosa.

Otra vez me negué; pero, cuando menos podía esperarlo, se abalanzaron los tres, y apuntándome a la cabeza con los revólveres, me substrajeron por fuerza la preciosa copia del documento oficial, prueba más que suficiente para que los dos fuéramos condenados a prisión perpetua!

Cuando me ví despojado del sobre, luché con todas mis fuerzas, ayudado por Nathan que era de anchas espaldas y forzudo. La lucha fué tremenda. Recuerdo que al plantarle un puñetazo en plena cara al oficial de policía europeo, se le cayó la rubia barba, descubriéndose nada menos que la fisonomía de mi enemigo, Adolfo Bloch!

Había recuperado la posesión del secreto alemán.

—¡Ah! — exclamé. — ¡Te reconozco! ¡Eres el que pretendió asesinarme! — Y de nuevo le sacudí otro golpe abrumador.

En eso estalló su revólver, pero felizmente la bala no me tocó. Al momento, los demás asaltantes gritaron pidiendo auxilio a la policía.

—¡Pronto! ¡Huyamos! ¡Un bote! — grité a Nathan, y ambos corrimos con toda la ligereza que nos permitían nuestras piernas hacia la orilla, donde había algunas lanchas amarradas. Salté de una en otra, hasta que gané la última, del lado de afuera, y en el momento en que mi amigo Gustavo llegaba junto a mí, arranqué y empecé a tirar con todas mis fuerzas.

Los perseguidores, naturalmente, se abalanzaron detrás de nosotros, y durante unos minutos Nathan y yo remamos furiosamente en medio de las obscuras aguas del Bósforo. Luchábamos con desesperación por salvar el pellejo. De pronto, mientras miraba adelante, ví una hilera de luces.

Me palpitó fuertemente el corazón. Eran del *Atalanta*. Lancé un grito atronador llamando a Dick, en cuanto me aproximé. Tres veces repetí el llamado; y al fin, oí su voz amiga desde la cubierta, donde estaba fumando, que preguntaba:

—¡Hola! ¿Quién es?

—¡Hugo Morrice! — contesté. — Me vienen persiguiendo unos individuos. ¡Préstame ayuda! Voy a subir a bordo.

Instantáneamente mi amigo llamó a la tripulación. Bien pronto, una docena de brazos vigorosos nos izaron a la limpia cubierta del yacht.

Por fortuna, ya había levado anclas. De modo que en cuanto expliqué la situación en pocas palabras precipitadas, empezó la hélice a revolver y nos pusimos en marcha.

Nuestros perseguidores, sin embargo, no desistieron. Tan rápidamente se aproximaron que apenas había sonado la campanilla en las máquinas, cuando Bloch, acompañado por el turco de cara flaca, llegó al costado, y con voz autoritaria, exigió al capitán que se detuviera.

—¡Hay a bordo un ladrón fugitivo! — gritó. — — ¡Mire que viene el bote de la policía! ¡Le ordeno que pare!

Mirando de lado, contestó en francés Dick Carmichael:

—¡Usted no me manda a mí, querido amigo! ¡Tenga cuidado, o le vamos a hundir el bote!

El remero giró el bote junto al yacht para que Bloch pudiera subir a bordo, pero en el mismo momento se le quebró la proa, y ambos, el belga y el turco, se encontraron luchando en la impetuosa corriente.

—¿Paramos, señor? — preguntó el capitán.

—No, sigamos — contestó Dick. — Que corran su suerte. No tenemos para qué incomodarnos.

Aunque tendí la vista hacia las negras aguas que quedaban atrás, no volví a ver a mi enemigo.

Vislumbramos la luz verde del bote de la policía moviéndose cerca del malecón, pero arrancamos rá-

pidamente y rodeando la punta del Serrallo, a todo vapor, pronto dejamos a la distancia las mil luces extendidas sobre la colina.

—Bueno — exclamé, volviéndome desesperado a Nathan — después de todo, nos ha burlado ese bribón, por más que haya perdido la vida por su propia locura.

—No — exclamó el francés — somos nosotros quienes nos hemos burlado de él. El sobre que nos han quitado, sólo contiene una carta cualquiera, que ya había preparado temiendo un contratiempo. La verdadera copia del proyecto de convenio austro-alemán sometido por Alemania a Turquía, la tengo aquí.

Y sacando otro sobre del bolsillo, me lo alargó.

Con toda rapidez llegué al salón, y abriéndolo, ávidamente leí la transcripción a lápiz de las seis asombrosas cláusulas del tratado secreto, por el cual Alemania se proponía asegurar la ayuda austriaca y la connivencia de Turquía para derribar la supremacía marítima británica, y, en consecuencia, el poder del imperio. El documento no podía ser más estupefaciente. Bien claro mostraba las hostiles intenciones de Alemania contra nosotros; pero ahora que la trama se había descubierto, comprendí claramente que la diplomacia británica empezaría al instante a combatir y a deshacer los planes alemanes.

En cuanto hablé a Dick de la urgencia con que debía remitir un telegrama, ordenó que marcháramos a toda máquina a la ciudad griega de Volo, donde telegrafié en cifra a Whitehall, el texto íntegro del proyecto, recibiendo en respuesta breves palabras de sincero agradecimiento del jefe.

Dick nos llevó después a Trieste, donde tomé el tren sin pérdida de tiempo.

Cuando volví a Londres, ya había sido puesta en conocimiento de Francia la peligrosa intriga, y ya estaba neutralizada, pues la diplomacia británica obra con viveza y es desconfiada cuando hace falta la desconfianza y está de por medio la seguridad nacional.

Nunca se sabrá, fuera de *Downing Street* y de nuestro departamento secreto, cuán cerca del desastre estuvo entonces nuestra patria, no obstante poder agregar que sir Charles me declaró que jamás en la historia de Inglaterra se había tramado una combinación tan poderosa, o una tan hábil intriga contra ella. Por la rápida y eficaz acción del ministerio de relaciones exteriores de Su Majestad, la corriente de los asuntos se invirtió en favor de nuestra patria, mostrando tal cara a nuestros amigos del otro lado del mar del Norte, que jamás lo olvidará el ministerio de Berlín.

No hay duda que el descubrimiento de la intriga desvió la invasión. Sin embargo, ni la prensa ni el público supieron nada hasta hoy.

Mi amigo Gustavo Nathan fué premiado por sus servicios por la caja del servicio secreto, y, además, se le dió un lucrativo empleo como traductor del ministerio, que todavía desempeña, viviendo felizmente con su familia en Norwood.

De Adolfo Bloch supe después que algunos pescadores encontraron su cuerpo más allá de Punta del Serrallo, a la semana de haber partido nosotros.

Mi propia recompensa fué mucho mayor que la que mis servicios merecían, pues cuando desapareció el peligro de la guerra, fuí recibido en audiencia real, dándome las gracias el soberano, al mismo tiempo que las insignias de oficial de cierta orden, motivo de orgullo para mí, del que, en algunas circunstancias, llego a olvidarme.

En cuanto a Suzette Dupuy, hace dos meses asistí al interrogatorio a que la sometió Monsieur Lepine, el prefecto de policía de París. Suzette confesó que había sido pagada por Adolfo Bloch para prestarse al atentado contra mí. También me hallé presente, cuando a la tarde siguiente, Monsieur Hamard, con una brigada de detectives allanó cierta casa, no lejos de la rue Arnay, y efectuó diez y ocho arrestos de sus cómplices, todos miembros de "Los Guantes de Algodón".

Creo que estarán ustedes de acuerdo conmigo en que han de producirse interesantes revelaciones en el proceso, cuando tenga lugar la próxima sesión de la Corte de Asises del Sena.

Si ustedes leen los periódicos, hallarán probablemente más cosas concernientes a ellos.

FIN.

A beneficio de los niños pobres



Durante la función celebrada el 15 en el teatro general Belgrano, a beneficio de los niños pobres de la localidad



El festival de la asociación El Hogar y la Escuela, en el stand de Villa Devoto, a beneficio de los niños pobres de la escuela 26 del consejo escolar 14

En Polonia y en Galitzia



En Chenstohova, ocupada desde hace tiempo por los alemanes y austro húngaros. — Escena en la calle principal, demostrando la excitación pública a causa de la guerra

Durante la semana anterior continuó activamente la lucha en Polonia y Galitzia. Sobre la frontera de la Prusia Oriental, los rusos avanzaron en Mlawa. En el resto de la línea, hasta el sud de Cracovia, fueron rechazados por los austro-alemanes. Los alemanes, después de una importante victoria en Lodz, estaban luchando en Lowicz. Los esfuerzos de los austriacos se dirigían sobre Petrokow, sud de Cracovia y los Cárpatos. Algunos de nuestros grabados dan idea del tranquilo dominio de los rusos en la Galitzia Oriental, Lemberg, Halicz, etc.

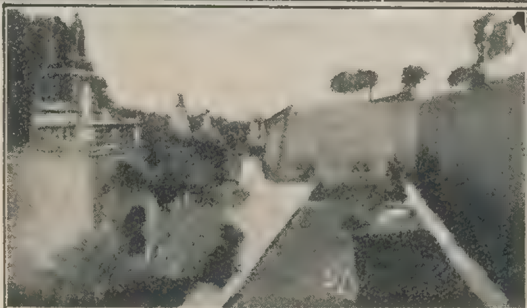


Manifestaciones en las calles de Przemysl, durante el intervalo entre los dos sitios por los rusos





Los rusos en Lemberg. — Soldados efectuando compras en el mercado de la ciudad





Chenstohova.—En los cuarteles generales austro-alemanes.—Judío ruso de nombre Miller, recomendado para la cruz de San Jorge

Los rusos en Lemberg. — Oficiales atravesando una plaza. — La estatua es la del héroe polaco Jablosiowsky, que en el siglo XVII defendió la ciudad contra los turcos

En esta parte del territorio no se lucha desde la retirada de los austriacos sobre Przemysl. En Galitzia la guerra es sangrienta.

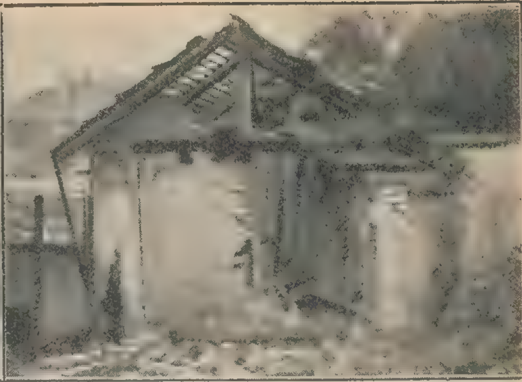


En la Galitzia Oriental. — Soldados rusos, contemplando desde una eminencia la localidad de Halicz, al sud de Lemberg, antigua capital del territorio

La campaña de Servia



Las calles desiertas de Belgrado, ciudad que fué casi abandonada por sus habitantes



Destrozos causados por el bombardeo en el edificio de la legación inglesa

Después de grandes alternativas, los austro húngaros consiguieron efectuar un avance general en Servia y en la región limítrofe de Montenegro con Herzegovina. Después de haber obtenido importantes resultados, ocupando a Belgrado y región meridional de esta ciudad, y la del



La guerra en el Save y en el Danubio.—Tipo de los cañoneros austriacos que recorren estos ríos, hostilizando a los servios



Los rastros de la lucha en el Save



Aduaneros servios haciendo fuego contra los austriacos, desde la ribera del Save



Una de las piezas de artillería gruesa instaladas por los servios para defender la frontera del Danubio

río Kolubars, los servios se rehicieron, rechazándolos y desalojándolos de todas o casi todas sus posiciones. Los montenegrinos, apareciendo por el este de su territorio, atacaron también a los austriacos cerca de Visigrad y ocuparon esta población.



Después de una batalla.—Conducción de heridos servios en carretas de bueyes

En el Save y el Danubio los austriacos tienen unos pequeños cañoneros que les han sido de cierta utilidad. Durante las largas semanas de la guerra de trincheras, los servios de la costa se tirotean con estos barcos. Los disparos que se cambían son tanto de fusil como de cañón. Unos y otros cumplen en ese sitio el único fin de molestarse mutuamente.

La primera "chauffeuse"





Recientemente conquistó su "brevet" de conductora de automóvil-taxímetro, doña Manuela Zulema Dorronzoro de Benvenuto. — Rindiendo la última materia, en Belgrano

Kaufmann "chez" Dorronzoro. — Reportaje de tiro rápido. — Una admiradora del monoplano. — La "muñeca" de Ramos Vivot. — "¿Y por qué he de ser yo menos que la de Figueredo?..."

Época presente. Allá por el 4000 y pico de la calle Costa Rica. Una habitación discretamente amueblada.

Se inclina el cuello de nuestro compañero Otto Kaufmann, e inquiere:

—*¿El custo tenco te haplar con la senhiora Manhuela Zulema Toronzoro te Penfenuto?...*

—Con ella habla usted, señor... ¿Qué deseaba?...

—*Fenía yo por saper si efectifamente le hapía tato a ustet por el automofilismo, con o sin escapo lipre. ¿Qué tice la senhiora Toronzoro te Penfenuto a este precunto mío?*

—Es cierto, señor. Hace muy pocos días que me recibí de conductora de automóvil-taxímetro.

—*¿Endonces le fué pien en su examen?...*

—Rendí brillantísimo examen, señor. En todas las materias salí sobresaliente. Los examinadores me felicitaron.

—*Mucho pastante pien, senhiora Toronzoro te Penfenuto, mucho pastante pien. ¿Endonces, ustet tiene un crante afición por el polante, senhiora?...*

—¡Ah, señor!...Yo soy una apasionada de la vida al aire libre. Amo todos los sports. Adoro la aviación, y mi finalidad en este mundo consiste sencillamente en eclipsar a la de Figueredo.

—*¿También le custa el piplano?...*

—Prefiero el monoplano. Es más... es más... ¿cómo le diré?...

—*¿Corcopeator?...*

—Eso es, más inestable, señor. Yo fuí enfermera, y en los ratos de descanso, leía todo lo que referíase a la conquista del aire. Conseguí una recomendación para el señor Ramos Vivot, pero, él desvió mi vocación. ¡Y resulté "chauffeuse"!...



"At home". — Doña Manuela Zulema se domicilia en la casa Costa Rica, 4473, en la cual alquila confortable y coquetón "cotorrejo"

—"¡El aire puro y diáfano, las alturas, cortar las nubes y acercarse a las estrellas! ¡Ah, fotógrafo: si usted supiera cómo yo envidio a la de Figueredo!"

Campamento de instrucción práctica del Colegio Militar



Grupo de oficiales y cadetes



Una estación heliográfica



Vista parcial del campamento

Como coronamiento del año escolar, este instituto de enseñanza profesional, de donde únicamente egresan los oficiales para alimentar y rejuvenecer los cuadros de nuestro ejército, acaba de llevar a cabo en las inmediaciones de Escobar una serie de ejercicios de tiro de combate con las distintas armas que constituyen las secciones del Cuerpo de Cadetes.



Un pasaje en balsa

Estos ensayos han tenido el mejor resultado. Asimismo se han realizado las prácticas de los diversos servicios de campaña, todo sujeto a temas y problemas de aquellos que se presentarán y deberán ser resueltos en casos reales.

Este complemento de la escuela teórica, recibida en las aulas, que permite aplicar sobre el terreno lo que se estudia en el libro, asegura la excelente preparación con que



Infantería en ejercicio de tiro de combate



Artillería de montaña haciendo fuego



Ejercicio de ametralladora

nuestra joven oficialidad se incorpora a los regimientos a instruir al soldado ciudadano. Nuestros grabados reproducen algunos de esos interesantes trabajos.

Los cadetes fueron muy agasajados en los establecimientos de la zona donde se llevaron a cabo los ejercicios. Volvieron sumamente agradecidos por las voluntarias atenciones de que se les hizo objeto. Esto da una idea de las simpatías generales de que goza el cuerpo.

En la estancia ''El Cazador'', donde fué tomado un grupo de los propietarios con los oficiales, se llevaron a cabo algunas fiestas campestres, improvisadas en honor de aquellos últimos. Reinó en ellas un excelente espíritu.

En una palabra, el campamento de instrucción práctica tuvo también sus momentos de excursión campestre, mucho más amables que los otros.



Los propietarios de ''El Cazador'', con los jefes y oficiales

Los super-remolcadores argentinos



Recientemente se incorporaron a la marina de guerra argentina los super-remolcadores "Ona" y "Querandí", construídos en los astilleros de Thornycroft (Southampton, Inglaterra), cuyas características principales son las siguientes: desplazamiento: 615 toneladas; eslora: 39 metros; calado: 13 pies; velocidad máxima: 12.5 millas; potencia máxima: 1.300 caballos; radio de acción: 2.500 millas, a marcha económica.—Nuestro grabado representa el "Querandí" durante las pruebas oficiales realizadas en el citado puerto inglés

Visitando el "Querandí"

Un poquito de historia.—El venerable "Azopardo".—De 520 caballos a 1.300 ídem.—Los holandeses y sus remolcadores.—Inglaterra manda construir remolcadores de 2.000 H. P.—Nuestros flamantes super-remolcadores.

Del diario de un repórter.

10 de Diciembre.

La noticia del desastre naval germánico ocurrido en las vecindades de las islas Malvinas, provocó la desarboladura fulminante del cuello-cofa de nuestro redactor Otto Kaufmann. En cuanto a Popoff, sus efectos se tradujeron en radiante alegría y en la ubicación de su levita dominguera, inequívoca señal de empavesado de gala.

—*Tu alevado cuelio militar qui hoy lievas, si parece una acordión, mi quirido cumpaniero Kaufmann. Di paso, y coma boien migo tuyo, ti doy mi más sincera pésame...*

—Tenco fe en Tios, y espero que el noticio ese pien pronto sea rectificato por el copierno alemán. Aun no está confirmato ese noticio. ¡Tenco fe en Tios!...

—*Mijior qui disde ya pongas tu galiardete a media asta, Kaufmann... La mirantazgo inglés qui no dice macanas, cumpaniero, y la liama pan la pan y pique la pique.*

—Polacea tampién el almirantazco pritánico, Popoff. Más te un polazo noticioso es larcato por él con pastante mucho frecuencia.

—*¡Ti quivocas medio la medio, Kaufmann! Mirantazgo inglés no istá indio tihoielches con boliadoras pir boliar mintiras pir diarios.*

—Tiarios tampién polacean...

—*Pir diarios qui vos haces lectura, iscoadra alamana istá una iscoadra insomirgible... Mijior qui cierres tu pico y qui vamos dársina norte pir visitar super-rimolcador "Querandí", di marina di guerra argintina.*

—Tenco in mi alma un puntata pastante toliente... Ese noticio aún no confirmato tel patalia nafal en acuas te las islas Malfinas, no me ta ánimo para antar te la seco a la meca. Mi horno hoy no está por polios, como el refrán tice...

—*¿Quiedas, atonces, Kaufmann?*

—No saltré hoy te Fray Mochen ni por toto el oro tel munto. ¡Atiós!

Y Popoff, al ver tan cabizbajo a Kaufmann, ordenó:

—*¡Pérez! ¡Sinior Pérez!*

—Ordene, señor Popoff.

—*Qui ti traes pronta una tirantilio di 3 pir 3.*

—¿Para, señor Popoff?... ¿Seré curioso?...

—*Pir apuntalar coielio militar di Kaufmann. ¿No ves qui parece una acordión?...*

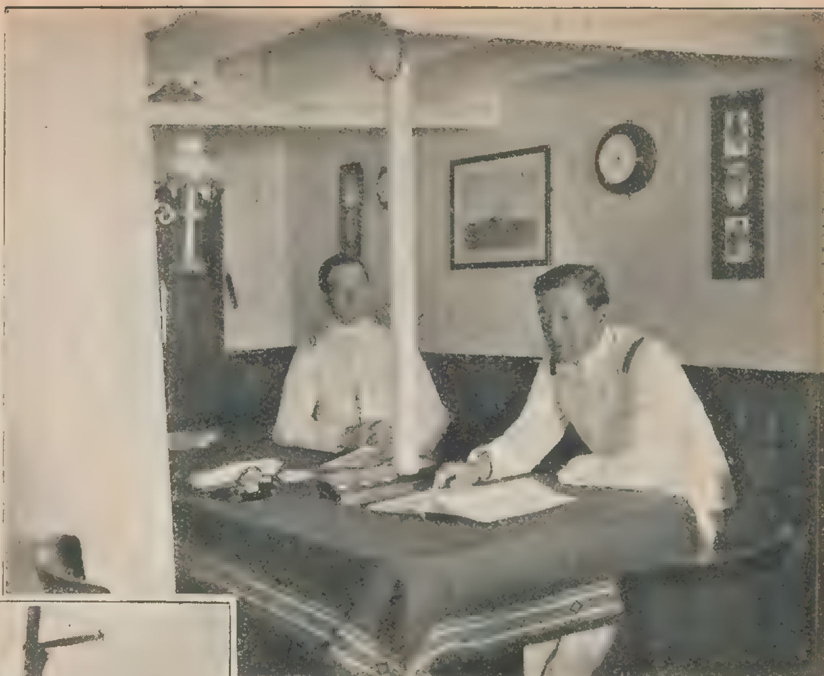
* * *

..—*Misma poierta di* "Fraile Mocha" *qui tumamos númera "vintiocha", y qui bajamos di misma "vintio-*

cha" in asquina Paseio di Jolio y San Martín. Di esa asquina qui quieda cirquita talieres di marina. ¿Sabes una cosa, cumpaniero di nota?...

—¿De qué se trata, Popoffito?...

—*Qui yo sienta gran iigría mi curazón cuando mi toca sale con vos pir hace notas di marina di guerra argintina. Marinos d'ista mi país doptivo moi talajentes y moi atentos... Qui yo también tingo mis migos intre jiefas di marina... Qui yo soy migo di cumandante Nelson Page... di cumandante Cabelio... di tenienta di navío Armando Jolly.... di.... ¡si sigo ista camino ti hago la isçalafón di la armada! ¿Cuál foié*



No obstante tratarse de un simple remolcador, el super "Querandí" posee una confortabilísima cámara de oficiales, ubicada en las vecindades de proa y debajo del cuarto de navegación.—El alférez de navío, señor Francisco Lajous, y el ingeniero de 3.ª, señor Guillermo Moore



Una novedad. — El "Querandí" y su gemelo "Ona", tienen pescantes de abatir, los que se ponen en movimiento por medio de dos "sinfín". Estos pescantes permiten bajar muy rápidamente los botes, con gran ventaja de tiempo sobre el procedimiento antiguo



La elevadísima proa del "Querandí" comparada con la del guardacostas "Independencia"

primero rimolcador qui tuvió marina di guerra argintina?...

—El decano de los remolcadores es el "Azopardo", buque que en la actualidad se destina a trabajos hidrográficos, y al que el ministerio de marina clasifica como aviso y lo fondea, por lo tanto, en línea con el "Gaviota", "Golondrina" y demás "piroscafitos" encargados de llevar y traer mensajes.

—*¿"Azoparda" istá fabrecado in Inglaterra?*

—No, Popoff; procede de Trieste.

—*Ostriaco, atonces. ¿Qui anio hacieron "Azoparda"?*

—En 1884. Se trata de un barquito de 400 toneladas, que costó 19.000 £. La velocidad primitiva alcanzaba a 10 millas. Cuarenta y ocho metros de eslora y 600 H. P. De astilleros austriacos también procedía la extinta corbeta "La Argentina", antecesora de nuestra gallarda fragata-escuela "Sarmiento".

—*¿Qui fin corrió isa corbetas?*

—Los materiales empleados en su construcción no fueron gran cosa. De ahí que la transformaran en pontón, hace años. Creo que hoy cabecea en la rada exterior.

—*Sin embargo, otras buques argintinos más viejos qui esa corbetas qui tudavía andan di una lado pir la otra lado, como bola qui la falta manija. Dicen qui la "Piedraboiena"...*

—En efecto, Popoff. La construcción del actual transporte "Piedrabuena"—antes cañonera "Paraná"—data del año 1874, y ella fué ordenada por el



Suboficiales



A proa.—El condestable torpedista Guzmán Ríos, muy fondeado en cómoda institución de paja trenzada



Cabos y timoneles



El teniente de navío Pascual Brebbia, comandante del "Querandí"

gran Sarmiento, así como también la de su gemela "Uruguay", la de los monitores "Los Andes" y "El Plata", y la de las ex bombarderas "Constitución", "República", "Pilcomayo" y "Bermejo". ¡Cuarenta años a flote, Popoff!... Ello prueba dos cosas: que nuestros marinos velan por la conservación de la flota, y que los ingleses construyen buques para desafiar la acción de los años. Los ocho barcos citados proceden de los astilleros Laird.

—*Agoa dulce yuda mucho conservación di buques, asiguran.*

—Sin duda, Popoff; pero, conviene tener presente que el "Piedrabuena" lleva no pocos años de navegación por los encrespados mares del sur, cuyos canales recorre frecuentemente en sus viajes de Punta Arenas a Usuhaia, sin que hasta la fecha lo hayan apichonado los temporales o herido la punta de alguna restinga sin asiento en las cartas marinas de aquellas regiones.

—*¡Mira quí pasa!... Volviendo rimolcadores, ¿quí otra rimolcadores tinemos foiera di "Azoparda" y noievos super-rimolcadores qui ahora vamos visita?*

—El "Tehuelche" y el "Fueguino", de 310 toneladas cada uno, construídos en Inglaterra, en 1900, con destino al servicio de los cruceros-acorazados con fondeadero en Puerto Militar.

—*¿Cuántas "hache-pi" tienen "Tihoelches" y "Foiguinos"?*

—Quinientos veinte caballos cada uno, y ambos costaron 15.750 libras esterlinas. Durante los años 1900 y 1901, en los talleres de marina de la dársena Norte, se botaron los remolcadores "Delfín", "Pengüín", "Cormorán", "Petrel" y "Albatros", cuyos desplazamientos respectivos son los siguientes: 38, 38, 44, 44 y 66 toneladas. En cuanto a fuerza de caballos, el más poderoso es el "Albatros" con 130.

Popoff se queda contemplando el imponente Krupp de 24 ubicado a proa del guardacostas "Independencia", paréntesis que aprovecha el repórter para pasar al "Querandí".

—*¡Muy marinero, señor! Durante el viaje puso a prueba sus condiciones para hacer frente al oleaje. El gobierno británico ordenó a la misma casa que hiciera este buque, la inmediata construcción de tres remolcadores de 2.000 caballos cada uno, basado en los excelentes resultados que dieran las pruebas de la pareja formada por el "Ona" y el "Querandí". ¿Quiere molestarse?... Vamos a recorrerlo de proa a popa. Por aquí...*

Programa de escaleras.

—*Sección máquinas. Tenemos dos máquinas a triple expansión. Dos hélices y dos calderas cilíndricas. Ahí tiene usted la poderosa bomba de salvataje, cuya capacidad pasa de 500 toneladas de agua por hora. Entre otras cosas poseemos una dínamo y dos ventiladores eléctricos para proporcionar aire respirable a todos los locales del buque por medio de una instalación de tubos. Esto importa una innovación, y al mismo tiempo, todo un lujo para un remolcador. ¡No la registran los remolcadores holandeses, seguramente!*

—¿Los holandeses?... ¿Fuertes en remolcadores?...

—*Muy fuertes, sí, señor, pero especialmente en remolques. Ellos son los que cobran más barato por remolque.*

RIMAC.

"COLOREANDO"...



—¡Pero mamá!... Caminá más despacio... ¡Ni que tu hija fuera crucerito alemán perseguido por los ingleses!... Más despacio, mamá...

—¡Jesús!... ¡Miren la patachona!... Es que con esa pollerita, m'hija, andás con pasito de títere del Jardín Zoológico. ¿Las modas de hoy?... ¡Ridiculeces, m'hija! Por eso, tu madre viste a la antigua, como mis antepasados, y no me avergüenzo en llevar pollera con vuelo de campana. ¡Tan cómoda!, ¿no?... ¡Apuráte, m'hijita!

—¡Pero mamá!... No puedo... me sofoco... ¡qué horror!...

—¡Ah, calandraca!... A este paso, vamos a llegar de noche al jardín, y confundiré una diosma con un floripón. ¡Apuráte, m'hija!... ¡Jesús me ampare! ¡Qué lucha, la mía!... En la calle, con tu pasito de bersaglieri infantil, y en casa, con el geniazo de tu padre. ¡Nerón, Nerón!

—No tan calvo, mamá... No seas injusta... Tené presente que al fin papá permitió que nos mudáramos. Ahora ya tenés espacio para jardín. No te sulfurés, mamá...

—Después de un año de rogativas y de promesas... ¡Vaya una gracia! ¡Qué lucha, la mía!... Si no hubiera sido por las súplicas de tu madre, Bonifacini todavía nos tenía en esa casa sin luz y sin un rincón para colocar las plantas de mi devoción. ¡Ah, el verde, m'hija!... No puedo comprender cómo existen mujeres enemigas de las delicias de la jardinería doméstica.

—Las de Redoni, mamá...

—¡Unas cabras, m'hija! Figuráte que para poder patinar a gusto, mandaron deshacer el cantero del segundo patio, y dejaron que hacharan sin compasión una magnolia monísima. ¡Qué herejes!, ¿no?...

—Más despacio... ¡Pero mamá!... Me sofoco...

—La culpa la tiene tu pollerita, m'hija. ¡Apuráte!

—Como vos andás con esa especie de miriñaque... claro...

—Pero tan ventilada, ¿no?...

*
* *

—Se tenemo de todo, se tenemo. Liotropos... casmín fortoné... casmín der pais... queranios... hortensias diciplinada e hortensias de l'otras... clavele... rosa de pie franco e rosa per inredadera... begonia... gricina... Se tenemo de todo, se tenemo.

—¿Barato?...

—¡Eh, siñora!... Al tiempo que la planta se vienen en flor, se tenemo un precio, y al tiempo que la planta no se vienen en flor, se tenemo otro precio.

—Son historias de jardinero...

—¿L'historia?... ¡Eh, siñora!... Al invierno, yo le soy podido dar este casmín fortoné por tre peso; ma, ahora, que lo mismo casmín fortoné se vino en flor... ¿cómo quiere que se lo dé per meno de coatro cincoenta?... ¡Impusible, siñora!

—¿Y estas hortensias, marchante?... ¿Qué valen?...

—Se tenemo de todo precio, se tenemo. La más chica se la poeda dar en trenta centavo, e la más crande de toda, se la deco en do e medio.

—¡Carísimas! Iremos a otro jardín, m'hija.

—L'hortensia se ha venido de moda, siñora, e lo que es venido a la moda, se dobemo cobrar, siñora. Despoés, con una sola prantita de hortensia, al año que viene, osté poede hacer vente hortensia, por que l'hortensia... ¿sabe?...

—Prende de gajo.

—La novedad, mamá...

—¿Y decírmelo a mí, m'hija, que tengo tan buena mano?...

—Se lo decía por un decir, se lo decía... ¿Coánta prantita de hortensia se apartamo?...

—Ponga dos de a treinta centavos, marchante.

—¿Qué otra prantita?... Vea este casmín fortoné, tachunado de flor. ¡Parece una salida der baño de tan blanco que se ha poesto!...

—¿Vende semillas de hortalizas, marchante?...

—Se tenemo de todo, se tenemo.

—Me da un paquetito de zanahorias, ¿no?

—¿Zanahorias?... ¡Pero mamá!... ¿Estás loca?...

—Son para tu padre.

—¿Para papá?... ¿Y con qué fin, mamá?...

—Las zanahorias, m'hija, endulzan el carácter.

Félix LIMA.

Dib. de Peláez.



SED DE SANGRE

I

Desde la cumbre a la pradera llana
donde se hunde el arado y descubierta
deja la entraña de la tierra abierta,
tiende la sangre su color de grana.

La lucha de los hombres, lucha insana,
se ha trabado implacable y sólo acierta
a demostrar cuán débil es e incierta
la "corda fratres" de la raza humana.

El arte, la justicia, la mesura
que es ley de la armonía, han vacilado,
triunfa el odio mortal de la ternura,
conmoviendo la egregia arquitectura
del edificio por los siglos creado,
pieza por pieza, hasta la excelsa altura.

II

Pero ¿es entonces ilusoria y vana
la fuerza del amor? ¿Vive encubierta
la barbarie en la especie, que despierta
volviendo por sus fueros soberana?

Del progreso la gloria se profana
y la mayor conquista se concierta
para servir a la brutal reyerta
como en los tiempos de la edad pagana.

El riel, la onda hertziana, la armadura
de la nave sutil que ha superado
del cóndor el dominio, con soltura,
acrecen la tragedia y la locura
del sangriento atavismo entronizado
que hará el asombro de la edad futura!

Dib. de Peláez.

Carlos A. ENCINA.

La partida del "Pampa" y del "Chaco"



En el "Pampa". — El teniente de navío Espíndola, leyendo la orden general del ministro de marina



El ministro de marina, saliendo del "Chaco"



El alumno del asilo naval, Martín Narváez, en su alocución a los marinos

El viernes partieron para Boston (EE. UU.), los transportes nacionales "Pampa" y "Chaco", que conducen las tripulaciones del acorazado "Moreno", alrededor de mil hombres. Llevan también carga general para los Estados Unidos. Los dos barcos deben cruzarse en el camino con el "Rivadavia", cuyo viaje a nuestras aguas estaba anunciado para esta semana. El "Pampa" lleva un pasajero, el profesor Leo S. Rowe, catedrático de la universidad de Pensylvania. Las dificultades que encuentra en estos tiempos la navegación, le impedían regresar a su país en un trasatlántico ordinario, y el ministro de marina le concedió de muy buen grado la autorización para hacerlo en el transporte. Varias personalidades fueron a despedir al profesor Rowe.



A bordo del "Pampa". — Parte de la tripulación del "Moreno"

En el Instituto Nacional de Ciegos



El día 17, durante la inauguración de la sala de primeras curas

Sepelio de los restos del doctor Saldías



El 18 fueron inhumados en la Recoleta, los restos del doctor Adolfo Saldías, fallecido en La Paz (Bolivia), siendo ministro argentino en aquella ciudad. — El cortejo, desembocando en la calle principal

Los oradores



El ministro de relaciones exteriores, doctor Murature



El doctor Barroetaveña



El teniente de navío Lauro Lagos



El señor Dardo Corvalán Mendilaharsu

Necrología



El doctor José Teodoro Baca



Señor Pedro López Obanza



Señor Antonio Monteavaro



Comisario don José H. Sarrieta



Sra. Irene F. de Centrone



Sra. Piedad M. de Cubelli



Comisario D. Valentín Rebollo Olazábal



Sr. Juan B. Cabada

"Fray Mocho" en Montevideo

El combate de las Malvinas

El domingo estuvo en Montevideo el vicealmirante sir Federico Sturdee, que mandó la escuadra inglesa en el combate de las Malvinas. Su buque insignia, el "Invencible", permaneció fuera del puerto. El vicealmirante Sturdee y los oficiales han hecho declaraciones por las cuales viene a saberse que eran inexactas algunas noticias que permitieron poner en duda la suerte que cupo al "Nüremberg". Este crucero, como el "Leipzig", fueron hundidos el mismo día que el "Scharnhorst" y el "Gneisenau". En cuanto al "Dresden", que combatía con el "Cornwall", pudo escapar merced a la ayuda del "Scharnhorst", que alcanzó al "Cornwall" con un cañonazo bajo la línea de flotación. Ninguno de los barcos alemanes consintió en rendirse. Se hundieron haciendo fuego, y el almirante con parte de la tripulación formada. Perecieron dos hijos del almirante von Spee. Uno de ellos pertenecía al "Scharnhorst", y el otro al "Leipzig".

El almirante inglés, el comandante del "Invencible", y un grupo de oficiales y guardiamarinas, desembarcaron para asistir a los festejos que en



El ministro inglés Mr. Michelines, con el estado mayor del "Invencible", vice almirante Sturdee, capitán Beamigh y Hagding Blake



El vicealmirante Sturdee, el ministro inglés, el encargado de negocios de Francia, señor Castillon de Saint Victor y las comisiones de las sociedades francesas, que fueron a felicitar al primero

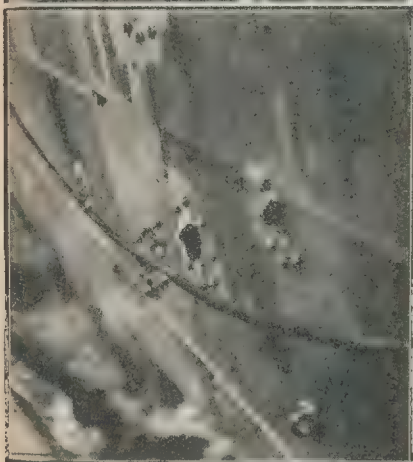




Recepción a los oficiales ingleses en el Victoria Hall: Sir Doroteo Sturdee pronunciando su discurso. — Durante la recepción a los oficiales del "Invencible"



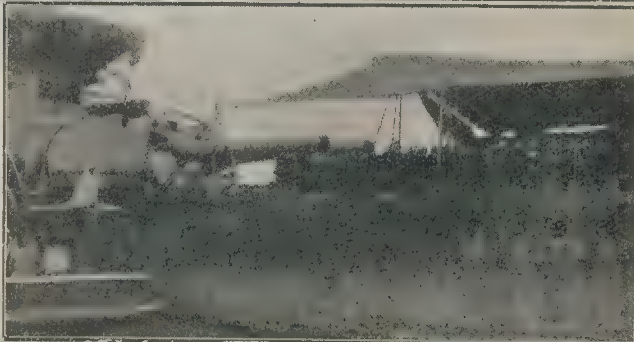
La oficialidad del "Invencible"



Rumbos abiertos por los cañones alemanes en la parte babor del buque inglés



Los cañones del buque almirante y que funcionaron más durante el combate



Durante el oficio religioso

su honor había preparado la colectividad inglesa. En el Victoria Hall se les dió una recepción, pronunciando discursos en aquella oportunidad el ministro inglés y el almirante.

El día del kilo

—Tuvo mucho éxito la colecta del día del kilo, hecha a beneficio de la sociedad "Protección a la Infancia". Las instituciones de crédito y otros establecimientos que no podían entregar mercaderías, hicieron donaciones en dinero. A última hora el local social presentaba un aspecto curiosísimo, a causa del trabajo para poner en orden los paquetes.



La colecta callejera



Los niños recibiendo su óbolo

El nuevo aviador



La semana pasada rindió su examen, en San Fernando, recibiendo el brevet de piloto aviador, el cronista sportivo señor C. F. Borcosque.—El señor Borcosque, con su señora madre y algunos amigos

"Fray Mocho" en el Rosario

Colegio María Auxiliadora



Concurrencia que asistió a la fiesta organizada con motivo de fin de curso

El banquete de los bachilleres



Durante el banquete de los nuevos bachilleres, en el bar "Cifré"

Bodas de oro



Los esposos Bértola, que acaban de conmemorar sus bodas de oro, con sus hijos, entre los cuales el padre Bértola

MENUDENCIAS





"Londres.—El señor Gramajo ha dicho que espera ansiosamente el momento de regresar a Buenos Aires para posesionarse de su cargo."

¿Esperará también ansiosamente ese momento el intendente interino, doctor Palacio?

* * *

—¿Qué es la concentración?
—Piense un instante
y verá a unas personas ofuscadas
que, de cosas muy viejas y gastadas,
se proponen hacer una flamante.

* * *

—¡Oh, qué casualidad extraordinaria!
¡Oh, qué casualidad tan sorprendente!—
decía un ciudadano un poco chispo.—
Nada sobre la guerra opina Allaria.
De modo que será lo más prudente
que nos dé su opinión el arzobispo.

* * *

Las rentas municipales en La Rioja:

"La contaduría se expidió hoy con las siguientes observaciones:

a) Percepción de la renta sin contralor.

b) Procedimientos irregulares de ingresos en tesorería.

c) Pérdida de documentos comprobatorios de recaudación de la renta.

d) Extracción de valores de la tesorería ilegalmente.

e) Inversión de fondos contrariando las disposiciones de la ley orgánica municipal.

f) Alambrados y cordones de granito sin comprobación.

g) Deficiencia de la contabilidad.

h) Simulación y superposición de cuentas.

i) Contratos onerosos.

j) Balances falsos."

En la j se detiene.

No vemos razón ninguna para que nos quedemos sin el resto del abecedario.

* * *

De La Plata:

"Después del discurso del presidente sobre la labor realizada durante el último período, se procedió a la elección de presidente de la Universidad. Resultó electo el doctor González..."

Todos creíamos que el doctor González era de los que decían:

—La vida es sueño.

Pero, según parece, dice otra cosa.

Dice:

—La vida es presidencia.

* * *

De la Plaza, que es hombre
firme y entero,
en todo logra siempre
ser el primero;
ya que hasta, según dice
la opinión pública,
es el primer ocioso
de la república.

* * *

Se ha estrenado "Petronio",
obra de un escritor muy erudito
en la cual no aparece don Benito.
Y eso es una injusticia ¡qué demonio!

* * *

La exportación de caballos.

"Se está haciendo un argumento esencial de la desemejanza entre el caballo argentino y el europeo, y en realidad la diferencia estriba en la docilidad y alimentación, explicables allá donde el caballo es un animal doméstico. Pero esas son cualidades que se adquieren fácilmente por el hábito y el cuidado, siendo tan útil y vigoroso como el extranjero."

Y el que lo dude, que se deje dar un par de coces por ambas clases de caballos, a ver quien se las da más vigorosamente.

* * *

Bravo y Oyhanarte, un par
de vates que hay que admirar,
discutiendo con pereza,
se van un día a tirar
la lira por la cabeza.

Hemos recibido:

"Violetas", poesías líricas, por Ramón Otero González. San Rafael.

"Música prohibida", por Alberto Ghiraldo. Segunda edición.

"La representación de los hacendados, de Mariano Moreno. Su ninguna influencia en la vida económica del país y en los sucesos de Mayo de 1810.", por Diego Luis Molinari.



FELICIDAD COMPLETA

EL—Desde hoy, ajena al dolor,
nuestra vida, prenda hermosa,
se deslizará dichosa
saboreando nuestro amor...
ELLA—¡Y el rico **ACEITE TORTOSA!**

Nuestros clientes resuelven con la mayor facilidad el gran problema de vestir elegantemente a un costo moderado. Si Vd. no es cliente todavía, haga una prueba.



TRAJES de saco derecho, confeccionados de casimir fantasía, calidad extra, gustos seleccionados, a $ 60.—, 55.—, 48.—, 42.—, 35.— y.......................... $**29.50**

TRAJES de saco derecho, confeccionados de casimir azul marino o negro, modelo sumamente elegante, a $ 60.—, 55.—, 48.—, 42.— y.......................... $ **35.—**

TRAJES de saco cruzado, confeccionados de rico casimir fantasía, corte de gran «chic», a $ 52.—, 46.— y.............. $ **39.—**

TRAJES de saco derecho, confeccionado de seda cruda, modelo de gran moda, a pesos.............................. **60.—**

SACO y PANTALÓN, confeccionados de casimir «Garbicor», especiales para «Turista», a.......................... $ **55.—**

SACO y PANTALÓN, confeccionados de casimir de lana y seda, artículo especial para playa y sport, a............... $ **55.—**

SACO y PANTALÓN, confeccionados de franela fantasía, gustos de gran moda, modelos elegantes, a $ 45.—, 38.—, 31.—, 26.— y.............................. **19.—**

SACO y PANTALÓN, confeccionados de brin en colores fantasía de alta novedad, especiales para el verano, a $ 26, 18.50, 13.50 y $ **7.80**

SACOS DE BRIN KAKY, forma cazadora, especiales para turistas, a $ 15.50 y $**10.—**

SACOS de brin de hilo, confección esmerada, de gran duración, modelos elegantes, a pesos.............................. **12.50**

SACOS DE LUSTRINA, en colores fantasía o negros, muy prácticos, gran variedad de modelos, a $ 16.—, 11.50, 9.50 y.... $**7.50**

SACOS, modelo derecho, de casimir tropical, color negro, artículo de confección esmerada, a........................ $ **18.—**

SACOS, modelo cruzado, de casimir tropical azul marino, especiales para el verano, a pesos.......................... **21.—**

PANTALONES confeccionados de brin de hilo blanco, corte correcto, a........ $**8.50**

PANTALONES confeccionados de casimir fantasía, gustos de reciente creación, a pesos 17.—, 15.—, 12.— y............... $**8.50**

CHALECOS de fantasía, en una gran variedad de gustos de alta novedad, a $ 15.—, 12.—, 8.—, 5.50 y................ $**4.50**

BREECHES confeccionados de casimir de lana, a $ 18.—; de brin, a $ 15.50, 14.—, 12.80, 10.50 y......... $**8.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES L.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

LAS confecciones para niñas que nuestra casa ofrece, se distinguen por la elegancia de los modelos, así como también por la buena calidad de los materiales empleados y su prolija conclusión. Los precios son tan moderados que cualquier compra representa un ahorro muy notable.





5620 — 5505 — 684 — 663

5620 — **VESTIDO** de voile blanco, adornado de alforcitas y bordado en la blusa, con rico embutido de «Cluny» y botones imitación Irlanda; modelo elegante. Talles del 38 al 42, a........ **$ 28.—**

KIMONOS en género de algodón, rayados, con galones de fantasía, para niñitas de:

Años	2 y 3......	$ **1.50**
»	4 » 5......	» **1.80**

5505 — **VESTIDO** de clarín, muy buena clase, adornado de alforcitas, broderie, puntillas y moño de cintas, hechura muy práctica, para niñas de:

Años	2 y 3...	$ **6.50**
»	4 » 5...	» **8.—**
»	6 » 7...	» **9.50**
»	8 » 9...	» **11.—**
»	10 » 11...	» **12.50**
»	12 » 13...	» **14.—**
»	14........	» **15.50**

684 — **ELEGANTE VESTIDO** de crespón nevado, fondo blanco con motitas de colores, con sobrepollera tableada y vainillada, pechera de clarín alforzada a mano, cuello y puños del mismo vainillado con viso blanco y gran cinturón de seda; el mismo modelo lo tenemos en voile de color unido con rayas sobre el mismo tono, para niñas de: Años 6 a 14 **$ 18** a **$ 26**

663 —**VESTIDO** de batista, buena clase, fondo blanco con lunarcitos de colores, cuello y cinturón de zephir color unido adornado con vainilla bordada, para niñas de:

Años	2 y 3.....	$ **3.—**
»	4 » 5.....	» **3.60**
»	6 » 7.....	» **4.20**
»	8 » 9.....	» **4.80**
»	10 » 11.....	» **5.40**
»	12 » 13.....	» **6.—**
»	14..........	» **6.60**

Variado surtido de **TRAJES TAILLEUR**, de brin, para señoritas. Talles del 36 al 42, a $ 15.—, 10.50, 9.50, 7.50, 6.90 y pesos.......... **4.90**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

ELEGANTE BLUSA de algodón rayado, adornada con guardas de colores en los talles del 36 al 42, a............ **$ 0.90**

En nansouk blanco los mismos talles, a... **$ 0.95**



N.º 9. — **Ambos de saco** recto o redondo, con dos botones y pantalón corto, confeccionado en franela inglesa decatizada, colores de gran fantasía sobre fondos oscuros; para niños de 8 a 16 años, según edad, desde $ 16.50 hasta $ **12.50**

N.º 5.—**Trajes** de saco recto y pantalon largo, confeccionados en brines de colores de fantasía, artículo decatizado; para jóvenes de 12 a 16 años. . . $ **14.50**

N.º 28.—**Trajes** forma saquito marinero confeccionados en brines de colores fantasía listados, doble cuello de brin azul con sesgos y soutache blanco, artículo decatizado, para niños de 3 a 10 años, según edad desde $ 12.— a. . . . . $ **9.—**

N.º 14.—**Trajes forma** blusa cerrada, con corbata, confeccionados en brines de colores fantasía, claros y oscuros, artículo de gran duración, para niños de 2 a 11 años, según edad, desde $ 3.— a. . . . $ **1.80**

Grumete de brin blanco, cinta azul, con inscripciones. . . . $ **2.90**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES L.D

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

Canotier paja rustic blanco, con cinta de seda, $ 4.20, 4.—, 3.50, 2.80 y. . . . . $ **1.80**

Ofrecemos la oportunidad de adquirir vestidos de última moda a precios muy moderados. Los tres modelos que ilustran el presente aviso representan una mínima parte de la gran colección que tenemos en venta. Una visita a nuestra casa resultará siempre interesante a todas las señoras deseosas de vestir bien.



28028 28529 28056

28028 — VESTIDO fantasía, confeccionado en crêpe blanco, con túnica, adornado con bordado de color a todo el rededor, cuello y pechera de tul, a pesos **39.50**

28529 — VESTIDO fantasía, confeccionado en crêpe color unido, con sobrefalda bordada, cuello del mismo género, cinturón de seda, a . $ **39.50**

28056 — VESTIDO de fantasía, confeccionado en voile de algodon, con túnica, cuello y puños de crêpe, color unido, pesos **49.50**

POLLERAS confeccionadas en brin de hilo, en color, $ 8.90; blancas . . $ **7.90**

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES LD.

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

POLLERAS confeccionadas en brin de color, con sobrefalda y bolsillos, a pesos **14.50**

DE TODO UN·POCO



La primera tentativa para obtener pruebas fotográficas de los satélites de Marte fué hecha en 1896 por Kostinsky en el observatorio de Poulkowo.

La obtención de estas fotografías es un problema que ofrece grandes dificultades por la poca luz de los satélites y la considerable iluminación del disco del planeta. Estas dificultades parecían invencibles si se quería obtener algo más que fotografías curiosas, es decir, si se querían obtener clichés de precisión que se prestasen a medidas reales; pero el hábil astrónomo ha conseguido obtener un resultado completamente satisfactorio autorizando la medida de las posiciones con una precisión de 0'',1 para una sola imagen.

La astronomía se orienta cada vez más hacia la fotografía, y según la Memoria escrita por el citado astrónomo se puede afirmar que la fotografía de Marte con sus satélites con fines astronómicos, ha dado resultados completamente satisfactorios resolviendo un problema difícil.

EL SUEÑO DE ENVER BAJA

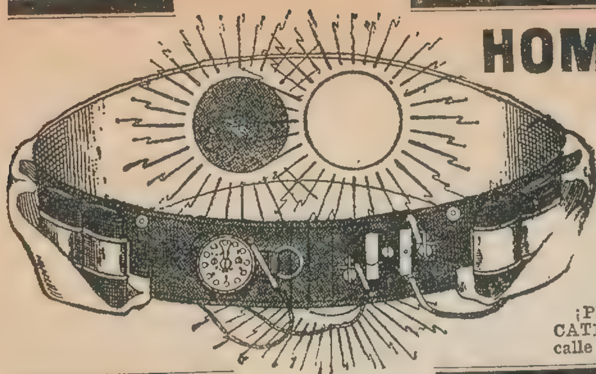


—"¡Desde lo alto de estas pirámides, 41 siglos me contemplan!..."
("Numero")

STEEPLECHASE INTERNACIONAL



Carreras de obstáculos en las llanuras de Bélgica
("Numero")

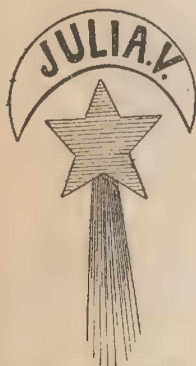


HOMBRES DÉBILES, NEURASTÉNICOS

FALTA DE VIGOR VARONIL

y los que sufren otras enfermedades deben usar el cinturón "ROBUR", del Dr. Berndt. Tienen BATERIA A PILAS SECAS y REGULADOR para graduar la corriente. ¡No producen quemaduras y están siempre listas para usar sin ninguna preparación!

¡PIDASE GRATIS! LIBROS ILUSTRADOS EXPLICATIVOS, por carta o personalmente, a C. Scheid, calle Carlos Pellegrini 644, Buenos Aires.



¿NO ES Vd. FELIZ? Lea!!

Para que usted tenga el dominio de su voluntad y poder vencer en todas sus empresas, y obtener éxito en sus negocios, **SALUD, FORTUNA y FELICIDAD**, consulte a la célebre profesora de **ESPIRITISMO** Sra. **JULIA V.**, astróloga de fama mundial, que tiene instalado su consultorio Hipno-Magnético, desde hace años, en la calle Sarandí 229.

Hace toda clase de trabajos en el **ESPIRITISMO** con resultados positivos. Predice el **PASADO, PRESENTE y PORVENIR**. Atiende todos los días en su consultorio, y por correspondencia, a los ausentes, enviando estampilla.

IMPORTANTE: No confundan con otras pretendidas espiritistas que publican avisos iguales a éste.

SARANDÍ 229, entre Alsina y Moreno - Bs. AIRES

RH Sanitarios RH

INSTALACIONES SANITARIAS
ARTEFACTOS DE LUZ Y ARTICULOS
PARA CONFORT EN LA CASA

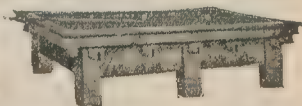
RIGOLI HERMANOS

RIVADAVIA, 2499 - B. A.

¿Es Vd. hombre honrado?

Hay muchos comerciantes dueños de cafés que no extienden sus negocios por falta de recursos. Si Vd. es uno de ellos y honrado, nosotros le ayudaremos. Nuestro plan de alquiler de billares por mensualidades o venta a plazos es ideal. Visítenos o escríbanos por informes.

Facsímile — Billar de Match "BRUNSWICK"



Gran surtido de los célebres paños "SIMONIS", "AMERICANOS" e "INGLESES". Barandas "MONARCH". Marfil "ZANZIBAR" y toda clase de accesorios concernientes al ramo de billar a precios sin competencia. Pidan catálogo "M" gratis.

The Brunswick - Balke - Collender Co., de New York

Salón de Exposición y Escritorio: Libertad, 131 - Buenos Aires

---

¡¡TRES NOCHES de REGOCIJO!!

En los jardines de la "BIBLIOTECA POPULAR"
LOMAS DE ZAMORA, F. C. S.

31 Diciembre 1914 - 2 y 6 Enero 1915

— ESPLÉNDIDAS FIESTAS DE —

Año Nuevo y Pascua de Reyes

Organizadas por la Comisión de damas protectoras de la Escuela Profesional de Mujeres.

$ 1.-- LA ENTRADA

Pida en el acto "Lomas se divierte", diario que publica y comenta todo el programa. — Francisco Portela, 251, Lomas de Zamora. Envío gratis a vuelta de correo.

De todo un poco

Según la revista alemana "Kunstsffe", existen actualmente en Alemania bastantes fábricas de tejidos de papel para bolsas y embalajes. En Adort se fabrica también un producto llamado textilosa, compuesto de algodón y tejido de papel, que sirve exclusivamente para la fabricación de bolsas. En Rethel (Francia) había también otra fábrica de textilosa. El precio de estos tejidos de papel viene a ser igual al de la arpillera, pero ofrece la ventaja de su ligereza.

M. Cassé indica en el periódico "Le Froid" un medio sencillo y práctico para transportar sin peligro a gran distancia la leche recién ordeñada.

Después de ordeñar se separa una tercera o una cuarta parte de leche y se solidifica por el frío en bloques de diez a quince kilos. Sobre cada diez a doce bloques de éstos colocados en recipientes especiales, de paredes aisladoras, de 300 litros de capacidad, se echa inmediatamente el resto de la leche pasteurizada y enfriada a 4° centígrados.

En estas condiciones puede expedirse la leche en pequeña velocidad, porque no se echa a perder aunque pasen tres semanas. En los ensayos llevados a cabo, se conservaron las muestras perfectamente homogéneas y en todo semejantes a lo que eran en el momento de ordeñar. El examen microscópico no reveló ninguna alteración microbiana y el sabor se conservó perfectamente.

En los tres meses de julio a septiembre del año pasado, hubo 211 muertos y 4.011 heridos en los accidentes ferroviarios ocurridos en los Estados Unidos.

CONFLAGRACIÓN EUROPEA

Londres.—Abrió la sesión Lady Cook, ofreciendo a la reina Mary organizar un ejército de 150.000 mujeres para la defensa del territorio británico

Nueva York. — Telegramas de París anuncian que 20.000 sacerdotes se incorporaron a la reserva



Los dos generalísimos de los ejércitos aliados... de reserva

De provincias y territorios

GOYA



Las nuevas maestras con el gobernador Loza, ministro Bermúdez, director de escuelas, señor O. S. González y otros caballeros

TUCUMAN

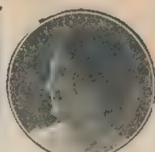




El gobernador Padilla ofreció una recepción al magisterio, con motivo de la terminación del año escolar. — En el lunch

Enlaces






Señorita María Luisa Spreafco, con el señor Miguel Falbo

Señorita Angela Cavo Bianchi con el señor Ricardo López

CAÑUELAS



Los niños que tomaron la primera comunión

PASEO FLUVIAL



Los socios del club excursionista "San Lorenzo", durante su última visita a tierra uruguaya

CÓRDOBA — PARANA — NECROLOGÍA



Sr. Juan Blanco, primer ingeniero-arquitecto egresado de la facultad de ciencias exactas



Sr. Isaac Auli Parera, presidente de la Federación de Football de esta ciudad



Señor Abraham Acosta

SAN LUIS



Colegio Nacional. — Los bachilleres egresados en 1914









Córdoba



Notas estudiantiles. — Los nuevos farmacéuticos, con sus profesores



En la Escuela Italo-Argentina, durante la fiesta organizada con motivo de la distribución de premios.—El cuadro "La Guerra"

MERCEDES (CORRIENTES)



Las maestras normales, egresadas en 1914

MAIPÚ (B. A.)



En la comida en honor de los nuevos concejales pertenecientes al partido radical

CARRERAS

Munición patera

El maestro Antonio Barbagelata, suele honrar con su presencia la garita do funciona la jefatura de la sección Carreras de FRAY MOCHO. Tal deferencia la retribuimos con mantecadas y abundante tazón de te con leche, invariablemente.

— *¿Qué tenemos para el próximo número?* — inquiere "Barba".

— Una caricaturita del viejo Conde, "concentrada" por nuestro dibujante — contestamos con humildísimo acento de colegial ante formidable mesa examinadora.

— *¡Aprobado!*

— Muy agradecidos, "Barba".

— *¿Con polainas, seguramente?...*

— No se nos escapó ese detalle fundamental, maestro.

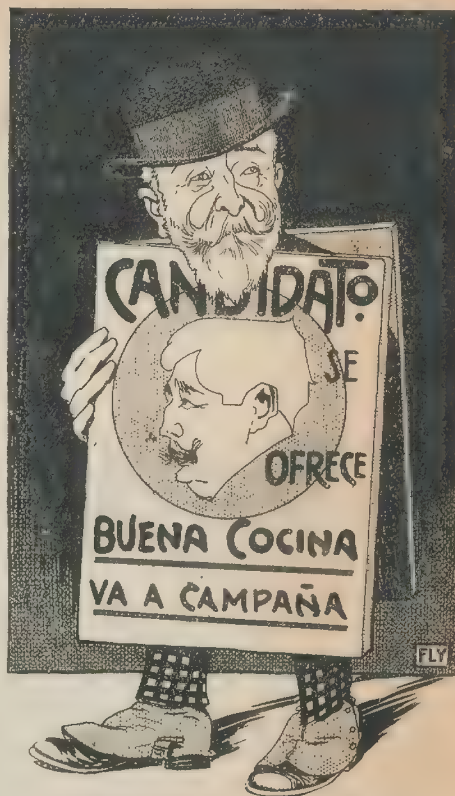
— *¡Superior! Conde, es dueño del stud Palermo Chico, y al mismo tiempo, es algo así como... como el "manager" de Benito, Villanueva, desde hace no pocos lustros. Benito le quiere bien, sin duda, y ahí, que le haya sacudido con el tordillo Alumine, a título de obsequio. El jueves último, el hijo de Ceniza conquistó el clásico Index, en 58" 3/5 los mil. Conviene tener presente que Alumine no era gran cosa cuando corría con los colores de Benito, pero desde que el veloz Le Samaritain cambió de techo, se transformó en uno de los mejores caballos de tiro reducido. Cosas que sólo le ocurren a Benito...*

— Aseguran que Conde y Lomer (and Rengueiro), el del stud Perú...

— *¡Celos, che! Resulta que Benito no ve con malos ojos al peruano de la "sonante pino de tea", inclinación que provoca la mar de protestas por parte de Conde. Eso es todo... ¡Celosías metálicas!*

— ¿Cómo marchan las relaciones entre Conde y su entraineur y jockey "Capitán Patillas"?

"The manager of Benito"



El muy simpático viejecito don Adolfo Conde (and polainas), es propietario del stud Palermo Chico, en cuyo elenco figura el veloz tordillo Alumine. — Caricatura "concentrada" por Fly

—¡A partir de un confite! Para Conde no hay jockey más hábil ni entraineur más honrado que "Capitán Patillas", y de éste es gran amigo e incansable apologista.

Y en la puerta de nuestra garita, asomaron las mantecadas.

CARDO.

"Churrinche" trabaja de Jollicoe



El maestro Alejandro Orezzoli posee competentísima isleta en la desembocadura del arroyo Vega, en jurisdicción belgranense. Todo un señor puente conduce a ese "paraíso", y al pie de la citada obra de ingeniería—no la hizo Casella, por cierto,—se hamaca su bote "Talismán", especie de yate de bolsillo, en el cual suele navegar el entraineur de D'Artagnan, y de paso, perdigonear los palmípedos de los juncales, con ensañamiento digno de un Jollicoe ante los "piróscafos" de von Tirpitz.—Sobre el puente de alfajía

Los que se van



Recientemente falleció el entraineur Lorenzo García, que cuidara a Maraschino y Novedad.—En esta fotografía inédita, aparece aquél en compañía del jockey Maver



LAS PRECIOSAS LADYS PIDEN MÁS

Siempre las mujeres inglesas fueron alabadas, con justicia, de la delicada contextura de su fina y blanca tez.

"Pura y delicada—se ha dicho siempre, axiomáticamente,—como el cutis nítido, albo, impecable de una lady inglesa."

Y eso es verdad; con el aditamiento de que ellas lo saben, y hacen gala orgullosa de esta excelsa belleza con que las ha dotado la Naturaleza.

Pero jamás está contenta la mujer, aun de la reconocida e incontrastable virtud de sus dones naturales.

De ahí pueden imaginarse nuestros lectores el efecto que habrá producido entre las bellas de Albión la presencia inesperada del genio del jabón Reuter, que les llevaba un tan precioso como irrefutable elemento para el cuidado, conservación y, si posible fuese, aumento de la triunfal hermosura de su cutis.

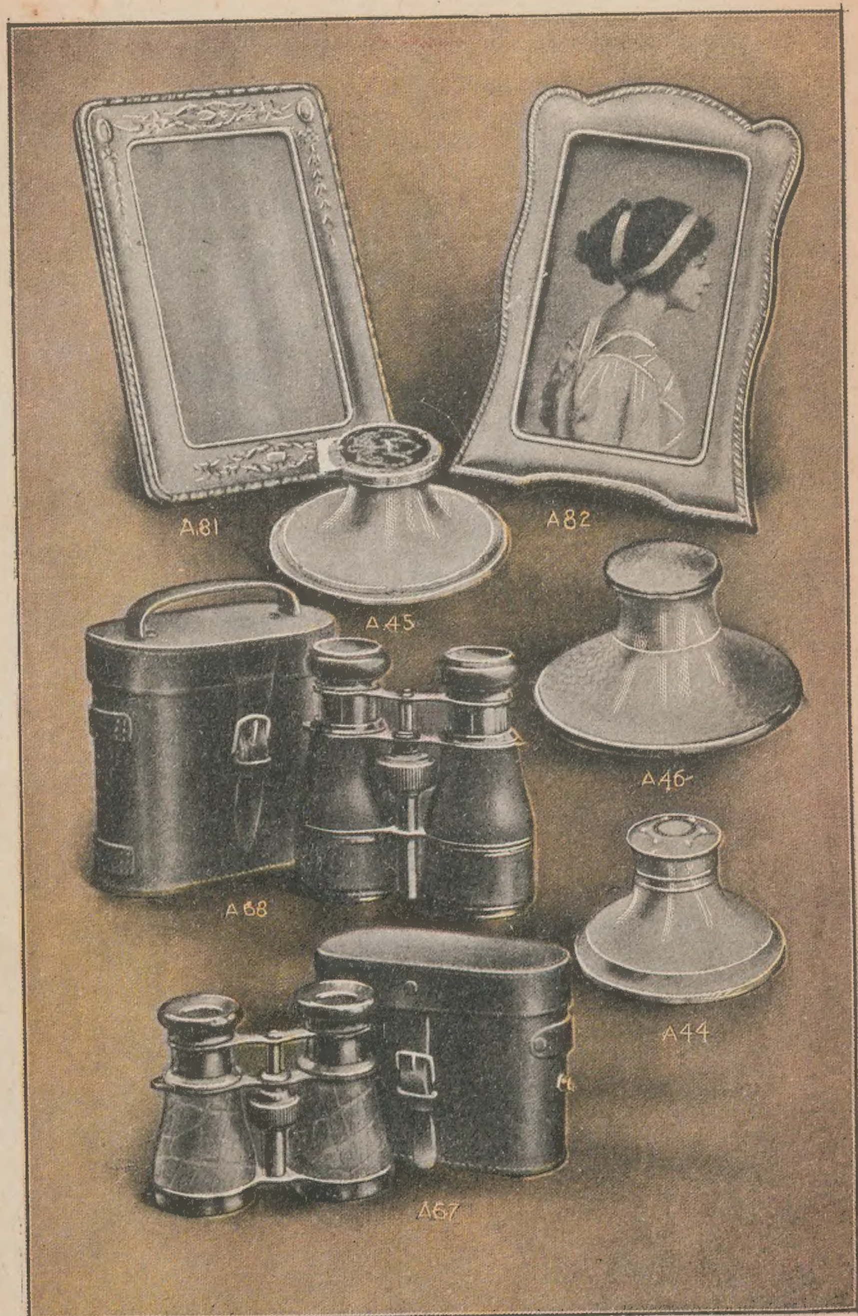
Las muchachas bonitas y elegantes (¡y cuidado si las hay en el Reino Unido!) han acudido al encuentro del niño milagroso. Lo han rodeado, lo han agasajado, lo han acariciado... se lo han comido a besos, y sobre todo, han vaciado su repleta valija de cuantos panes de jabón Reuter llevaba, pidiéndole "más y más".

Las viejas y las feas que encuentran "schoking" todo lo que se haga en favor del supremo embellecimiento de las naturalezas jóvenes y radiantes, han encontrado que aquello no era más que un caso de "coquetry", y hasta un conato presunto de "flirtation", y se han retirado indignadas, en tanto que las muchachas sin llevar el apunte a estas chocheces, han seguido pidiendo más y más jabón Reuter.

TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES

ALGUNOS DE LOS PREMIOS que pueden obtenerse con los cupones de

MISTERIO Y YELMO, DE 20 CENTAVOS



SE ENTREGA:

Por 50 cupones: N.º A. 81. Marco para fotografías, tamaño álbum, lindo dibujo, de electroplata. — Por 200 cupones: N.º A. 82. Marco para fotografías, tamaño álbum, plata sellada. Lindo modelo. — Por 600 cupones: N.º A. 45. Tintero de plata sellada, bonito dibujo. — Por 2.500 cupones: N.º A. 46. Tintero de plata y esmalte, muy lindo, todo de la mejor calidad y trabajo. — Por 125 cupones: N.º A. 44. Tintero de electro-plata. — Por 750 cupones: N.º A. 68. Anteojos de campo, cubiertos de cuero, de la mejor calidad, lentes acromáticos, en sólido estuche de cuero con correa. — Por 400 cupones: N.º A. 67. Anteojos de campo, cubiertos de cuero, estuche de cuero con correas.

Oficinas de canje: AVENIDA DE MAYO 961, Buenos Aires. CÓRDOBA 1074, Rosario

NUMERO SUELTO	En la capital.......	20 centavos	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.......	40 centavos
	Fuera de la capital.	25 „		„ „ Fuera de la capital..	50 „